

PAGINA

a b i e r t a



¡SALVEMOS LA TIERRA!

■ Crisis del acuerdo de Maastricht

■ El Salvador: incumplimiento de los acuerdos



La igualdad de las parejas francesas

El movimiento gai francés está promoviendo una propuesta de ley que reconoce la igualdad de derechos para todo tipo de parejas. De esto nos habla Empar Pineda. **5**



La Cumbre de la Tierra

Jon Kepa Iradi y José Galante nos ofrecen una crónica de las discusiones mantenidas en la Cumbre de la Tierra y el Foro Global paralelo celebrados en Río de Janeiro. **Páginas centrales**



Vivir en prisión

Dos familiares de presos políticos vascos internados en la cárcel de Salto del Negro (Las Palmas de Gran Canaria) cuentan a Peio Aierbe las pésimas condiciones de vida de estos presos. **6**



La mutualidad de Telefónica

A finales de diciembre, el Gobierno decidió eliminar la mutualidad de Telefónica. Javier Navascués escribe de ello y de las movilizaciones contrarias de parte de la plantilla. **8**



Por el Mar de Aral

En su visita al Mar de Aral, situado entre Uzbekistán y Kazajistán, Carlos Ordóñez pudo presenciar la catástrofe ecológica en la que está inmersa esta parte de la antigua URSS. **19**



Fuerzas Armadas en Latinoamérica

Estados Unidos está cambiando su estrategia militar para Latinoamérica. Raúl Zibechi nos cuenta cómo esta situación está haciendo crecer el malestar entre los militares latinoamericanos. **16**

PÁGINA
a b i e r t o

C/Hileras, 8, 2º izq.
28013-MADRID.
Tel. (91) 542 67 00.
Fax (91) 542 61 99.

Diseño y Redacción:

Carmen Briz, Domingo Martínez, Vicente Baixauli, Mª Luisa Salvador, Manuel LLusia y Francisco Cenamor.

Colaboran en este número:

J. Álvarez Dorronsoro, Pedro Montes, Empar Pineda, Javier Navascués, Jon Kepa Iradi y José Galante, Enrique Ortega, Raúl Zibechi, Mª Antonia Caro y Andrés Laguna.

Administración y suscripciones:

C/Hileras, 8, 1º der.
28013-MADRID.
Tel. (91) 247 02 00.

Se autoriza la reproducción de artículos citando la fuente.

Dep. Legal: M.42376-1991
Imprime: Gráficas PAMAR, S.A.

U N A O P I N I Ó N

LA PETICIÓN DE UN REFERÉNDUM

El "no" de los daneses a Maastricht ha conmocionado a las fuerzas políticas europeas pues ha hecho surgir un grave interrogante en las opiniones públicas: ¿Se está cocinando la "convergencia" europea a espaldas de los deseos de los pueblos?

Antes del referéndum de Dinamarca nadie creía oportuno llevar a cabo consultas populares. Hacerlo significaba que se dudaba de que las élites gobernantes representaran en este asunto las opiniones de los pueblos. Se daba por sentado que la representatividad ganada en las urnas en sus propios países era un aval para hacer a su antojo el proceso de construcción europea. Ahora, en cambio, han surgido serias dudas sobre la distancia entre las posiciones de los Gobiernos y las de los pueblos a este respecto.

El "no" danés obliga, asimismo, a cuestionar las explica-

ciones simplistas que daban los políticos favorables a Maastricht sobre la naturaleza de quienes se oponían a estos acuerdos. Son los "cavernícolas", los "aislacionistas", la "extrema derecha", quienes rechazan el actual proceso de convergencia, decían. La moda, lo moderno, era estar a favor del mismo. En el Estado español, incluso, un amplio sector de Izquierda Unida participaba de tan poco razonable proceder. Para legitimar su adhesión a los acuerdos de Maastricht falseaba la realidad: es la derecha económica europea quien se opone a la unión política porque únicamente le interesa la unidad de mercado, argumentaba. Pero a partir del referéndum danés resulta menos creíble identificar el rechazo a Maastricht con la derecha o la extrema derecha.

Las complicaciones no terminan ahí para los gobernantes europeos. Este referéndum no va a ser el único. El jueves 18 de junio se celebra un referéndum en Irlanda sobre la misma

cuestión. El próximo mes de septiembre se celebrará otro en Francia. Una parte de la izquierda laborista ha exigido que se realice la misma consulta en el Reino Unido. Una mayoría de ciudadanos griegos se declara partidaria de que se celebre un referéndum en su país...¿Y en el Estado español?

Todos los eurodiputados habían dado el "sí" a los acuerdos de Maastricht. ¿Por qué, pues, sembrar la duda—parecen decirse sus señorías—de que las opiniones de los ciudadanos puedan diferir de las de sus representantes convocando un referéndum? Ningún partido, ni siquiera el propio Anguita—que ha retirado el apoyo a los acuerdos de Maastricht— juzga conveniente la consulta popular.

En este contexto, unas cuantas personas vinculadas al mundo de la cultura y sin filiación

partidista han decidido hacer una campaña en favor de un referéndum. Una de ellas, Javier Sáadaba, daba para ello las siguientes razones. En primer lugar, decía, es lo que correspondería hacer a un movimiento ciudadano y más aún en un país en el que los mecanismos habituales de participación están obturados. En segundo lugar, importa al ciudadano pronunciarse respecto a la construcción de una Europa que se está gestando por unas burocracias alejadas de cualquier participación popular. Y, en tercer lugar, porque cuando no se ha informado a la gente, cuando se ha operado por encima de sus cabezas, no hay más remedio que recurrir a lo más elemental: poder elevar la voz.

Razones todas ellas que justifican con creces la petición de un referéndum y evidencian una actitud democrática que ha estado ausente sin excepción en todos las fuerzas políticas institucionales.

J. A. D.

PORTADA: sobre una ilustración de Roy Ellsworth.



DINAMARCA 1, MAASTRICHT 0

El resultado del referéndum celebrado en Dinamarca a principios de junio ha puesto en entredicho el proyecto de unidad europea diseñado en Maastricht. Con su *no*, el pueblo danés ha expresado una opinión compartida por amplios sectores de otros países de la CE.

Pedro Montes

La importancia del resultado del referéndum en Dinamarca para el futuro de la unidad europea no es tanto por el embrollo legal que ha surgido, y al que se acabará encontrando una solución —el acuerdo de Maastricht, para adquirir validez como tratado, tenía que ser ratificado por los doce países de la CE—, como porque se ha abierto la caja de los truenos de un proyecto con los pies de barro.

En la cumbre europea de diciembre pasado, los Gobiernos habían alcanzado un acuerdo ambiguo e impreciso para proseguir con la construcción de la unidad económica y política de Europa —limitados acuerdos políticos, condiciones inalcanzables para la unidad monetaria de los Doce, calendario móvil, desavenencias sobre la Europa social—, pero lo habían presentado como la base sólida e irreversible de esa construcción, con la pretensión de que su aparente firme voluntad enterrase las disensiones profundas que recorren la CE.

Mientras ningún país cuestionase abiertamente el proyecto, se podía seguir sosteniendo la ilusión de que la unidad estaba en marcha, con todas las ventajas que otorgaba a los Gobiernos para implantar políticas de austeridad y regresivas en los respectivos países. Pero, de repente, el velo con que se cubrían las dificultades y reticencias para proseguir con la unidad europea ha sido desgarrado por los daneses. Un país, con tradición democrática reconocida y relativamente bien informado, ha dicho que no a un plan que se nos vendía como el destino inexorable de todos los europeos,

como si fuera de Maastricht no hubiera salvación posible. Por lo que se ve, todo es discutible.

DESMITIFICAR EL TRATADO DE MAASTRICHT

Los Gobiernos han reaccionado con insólita rapidez y firmeza —la CE seguirá adelante con o sin Dinamarca, no se renegociará el acuerdo—, conscientes, una vez más, de que la fragilidad del proyecto no permite que se le ponga en cuestión y que la pérdida de impulso puede tumbarlo. Sin embargo, los destrozos que ha causado el referéndum danés no podrán restañarse fácilmente ni la voces de rechazo podrán ocultarse a partir de ahora con el manto de la unanimidad ficticia. Esta es la inestimable aportación que ha hecho Dinamarca: desmitificar el tratado de Maastricht, mostrarle a los demás pueblos europeos que lo que se nos presentaba como un sino no era más que una alternativa y que las tinieblas exteriores no empiezan donde acaba la unidad monetaria.

El pueblo danés ha tenido la oportunidad de expresar lo que es una opinión extendida en amplios sectores del resto de los países. Las razones de la oposición a Maastricht son muy diversas y complejas, desde cuestiones de soberanía, carencias democráticas del proyecto y temores políticos, a las motivaciones de carácter económico: la recesión económica, las dificultades para lograr la convergencia monetaria, los sacrificios que hay que soportar, la asimetría de las ventajas e inconvenientes que se derivan



El NO danés

para cada país de la integración, las resistencias a impulsar la cohesión social, etc.

Todo ello hace que los perfiles ideológicos del rechazo no estén claros, lo que se refleja en la composición abigarrada de las fuerzas que lo combaten, desde la extrema derecha y amplios sectores conservadores, por un lado, hasta corrientes socialdemócratas y la extrema izquierda, por otro; cosa, además, normal, pues siempre que se plantean dos opciones, blanco o negro, los campos que surgen son aglomerados sin identidad política. Sin embargo, que la oposición exista en todos los países y recorra todos los ámbitos

políticos y económicos pone de manifiesto que no están creadas las condiciones sociales para ejecutar los acuerdos de Maastricht, como pretendían los Gobiernos. El proyecto de la unidad europea, por su complejidad y trascendencia, no puede avanzar con un rechazo tan amplio, haciendo caso omiso de los estados de opinión de las sociedades y desgarrándolas.

El referéndum danés ha tenido los efectos de un terremoto, al resquebrajar el aparente monolitismo y abrir una brecha por la que emanarán las profundas discrepancias que se cuecen en el seno de la CE. Por mucha que sea la voluntad

de los Gobiernos de minimizar sus consecuencias, en el mejor de los casos atrasarán considerablemente el proyecto; en el peor, pueden dinamitarlo, y, en todo caso, ha perdido su virginidad. Maastricht ha dejado de ser un tabú y ha pasado a ser un tema de debate en las sociedades.

UNA BRECHA QUE SE PRETENDE CERRAR

La reacción conjunta ha sido rápida tratando de cerrar la brecha abierta, pero se aprecian matices diferentes en cada uno

de los Gobiernos. El nuestro, como no podía ser menos teniendo en cuenta la pasión devoradora de los socialistas por Europa y que ningún Gobierno está explotando tan exhaustivamente el tema de la convergencia para imponer una política antisocial, ha tenido una de las respuestas más antidemocráticas y doctrinarias: nada de referéndum, y no por lo acontecido hay que rebajar el listón de los objetivos propuestos.

En ningún país europeo se vive la convergencia con la compulsión y preeminencia que aquí, y, por tanto, era en nuestro país donde tenían que registrarse las reacciones más viscerales al resultado del referéndum en Dinamarca. A nadie ha puesto tan entredicho como a nuestros gobernantes y a nadie perjudicaba tanto el parón como a estos "socialistas" empeñados en vendernos a Europa a cualquier precio.

Por las nuevas circunstancias, el producto ya no es definitivo ni el calendario de entrega es firme. La ocasión es buena para llevar a cabo un debate sobre las consecuencias de Maastricht y del modelo social y económico que se pretende construir, hurtado hasta ahora a la sociedad y esquivado por la izquierda. A este respecto sorprende el apoyo, cuando no entusiasmo por los acuerdos, de un sector de IU y de los sindicatos.

Es difícil no compartir el objetivo de la unidad europea si con ella se fomentase la integración social, el desarrollo del Estado de Bienestar y la mejora de los derechos de la gente trabajadora. Pero esa Europa no cabe en Maastricht, como basta con tener en cuenta las razones económicas que la impulsan, los sectores sociales que están detrás de ella, los contenidos que se le están dando, el modelo social que resultará y las consecuencias que tendrá para los trabajadores. De ahí que sea ingenuo aceptar la unidad europea gestada en Maastricht, aunque sea con la intención de modificar sus rasgos y objetivos, porque el proyecto y su ejecución están bajo la dirección del capital y sus Gobiernos.

CONGRESO DE UNIFICACIÓN LCR-MIRAC

El pasado día 30 de mayo se celebró, bajo el título *El proceso de unidad y la reorganización de la izquierda canaria*, el Congreso de Unificación de LCR-MIRAC. La cita fue en el Hotel Puerto de la Cruz de la isla de Tenerife.

Previo a la celebración del Congreso, la Dirección Nacional Conjunta hizo llegar al conjunto de ambas organizaciones el *Texto base* del Congreso, así como tres resoluciones.

Las resoluciones aprobadas fueron las tituladas *Sobre nuestra identidad*, *El funcionamiento transitorio* y *Sobre nuestras relaciones*.

Por la primera de ellas, se acordó aportar los efectivos de la organización unificada a la construcción de una fuerza de izquierda alternativa en Canarias, convergiendo para ello con UNI (Unión de Nacionalistas de Izquierda), con la que se unificará en su III Asamblea Nacional, prevista para celebrarse en el próximo mes de diciembre. En esta misma Asam-

blea se resolverá el debate sobre las relaciones de este proyecto de izquierda alternativa con ICAN (Iniciativa Canaria).

Por la segunda resolución, *El funcionamiento transitorio*, se decidió crear órganos propios que aseguren el funcionamiento hasta llegar a un acuerdo de incorporación formal a UNI.

Por la tercera, se acordó proponer a Izquierda Alternativa el mantenimiento de relaciones fraternales. Al tiempo, se propondrá a UNI que asuma estas relaciones.

Las organizaciones canarias y de ámbito estatal que estuvieron presentes, como invitadas, en el Congreso de Unificación fueron: CCOO, SOC, STE, CUT de Guayaquil, IA, JCR, UNI y PST.

«Hemos resuelto algo así como que LCR y MIRAC deciden unificar sus fuerzas, lo que supone algo más que la yuxtaposición o la suma aritmética, convirtiendo a la unificación en un acto

voluntariamente consciente y no definitivo. La unificación, como la democracia, hay que construirla y reconstruirla a través de un diálogo basado en la racionalidad y en la razonabilidad, es decir, en lo objetivo y lo sensato». Fueron palabras de Toño Hernández, miembro de la dirección elegida, en el acto de clausura del Congreso, quien continuó: «Una unificación que ha resuelto aportar todos sus efectivos a la unificación con UNI, cuando democráticamente sea decidido por esta organización».

Al día siguiente de la celebración del Congreso, el día 31 de mayo, se celebraron las II Jornadas de *Repensar la izquierda*, en las que participaron: un representante de la organización unificada; Javier Álvarez Dorronsoro, de Izquierda Alternativa; Bikila, de Zutik, y Pablo Ródenas, profesor de Filosofía Política.

"NO QUEREMOS UN MATRIMONIO BIS PARA LESBIANAS Y HOMOSEXUALES"

Empar Pineda

DESDE que el mes de diciembre pasado tres diputados socialistas franceses se responsabilizaran de su tramitación parlamentaria, el Contrato de Unión Civil (CUC), guardado en los cajones del grupo parlamentario, corre la suerte de no llegar a ser presentado antes del 30 de este mes de junio en la Asamblea Nacional. Y, con ello, de no ser discutido en las sesiones parlamentarias de otoño. O, lo que es lo mismo, de quedarse en el camino, en el cajón del olvido socialista.

El CUC no es otra cosa que una proposición de ley de 19 artículos con la que el movimiento gai plantea el reconocimiento de la igualdad de derechos para todo tipo de parejas, sean cuales sean sus formas o estilos de vida y

sus opciones sexuales. «El Estado no tiene por qué ingerirse en la vida privada de la gente, sino asegurar la igualdad de todos y todas ante la ley», afirma Jean-Paul Poulighen, presidente del Comité para el CUC. Según sus palabras, este Contrato de Unión Civil representa un avance definitivo en relación a anteriores propuestas legislativas semejantes, impulsadas en la década de los ochenta por las lesbianas y gais franceses. «No queremos un matrimonio bis para lesbianas y homosexuales», dice Poulighen. Y añade: «Entre las particularidades del CUC yo destacaría las siguientes: no se plantea a los contratantes la necesidad de vivir juntos; sólo quedan excluidos del contrato los ascendientes y los descendientes; el contrato se formaliza ante un simple funcionario civil del Estado (y no un juez o un notario); para darlo por acabado, para "romper el contrato", basta con notificárselo a la otra parte contratante, sin que medien ni abogados ni tribunales (sólo en caso de desacuerdo intervendrá el juez y se podrá interponer recurso)».

La aceptación del CUC por parte del Parlamento francés exigiría automáticamente reformar toda una serie de leyes vigentes en el vecino país. Así, el Código Civil, el de Trabajo, el de la Seguridad Social y el Código General de los Impuestos. ¡Ahí es nada! Pero, a pesar de las dificultades —nada fáciles de imaginar— con las que se está tropezando la iniciativa legislativa de gais y lesbianas, los ánimos en los ambientes próximos al Comité creado para la consecución del CUC son altos.

Cierto es que el proyecto cuenta con el apoyo público de prestigiosas personalidades de la vida francesa (Harlem Désir, Elisabeth Badinter, Huguette Bouchardeau, entre otros componentes del citado Comité) y con unos resultados ampliamente favorables en las encuestas exclusivas de Ipsos, hechas por el semanario *Gai Pied* el mes pasado (el 72% de los franceses estaría a favor del CUC). Cierto es, igualmente, que en numerosos artículos publicados en periódicos enormemente influyentes, en programas radiofónicos y espacios televisivos, las opiniones han sido todas favorables al proyecto de ley. Pero el camino a la Asamblea Nacional está prácticamente cerrado.

De momento, los diputados socialistas que se han manifestado a favor del CUC reconocen que las posibilidades son escasas, dado el talante conservador de quienes tendrían que agilizar el trámite. Pero, como señalan tanto el Comité para el CUC como los tres diputados que presentaron al grupo parlamentario socialista el proyecto, «lo importante es que el debate se ha abierto en la sociedad». O, en palabras de Poulighen: «No somos más que un lobby. Queremos crear un vasto movimiento de opinión sobre este asunto. Es la única manera de hacer avanzar el reconocimiento social de homosexuales y lesbianas».

De hecho, en los meses últimos se han dado declaraciones significativas sobre el CUC. Una de ellas es la del secretario de la Comisión familiar (dependiente del episcopado francés), Michel Paysant, quien no se muestra contrario al Contrato, siempre que desaparezca en él cualquier alusión al matrimonio. Después de la entrevista que el padre Paysant concedió el 4 de mayo a Jean-Paul Poulighen, éste se mostró muy satisfecho. Parecería que el CUC no se va a encontrar en su camino con la oposición de la jerarquía de la Iglesia católica francesa.

Quien no ha demostrado esta comprensión ha sido el consejero de Estado Paul Bouchet, presidente de la Comisión Nacional Consultiva de los Derechos del Hombre. En una reciente entrevista publicada en el periódico *Liberation* no se muestra partidario del texto propuesto, al que le ve enormes imprecisiones y ambigüedades.



La masificación, las malas condiciones higiénicas y alimenticias, los malos tratos y un largo étcetera son moneda corriente en las cárceles del Estado español. De todo ello dan fehaciente testimonio en estas páginas dos presos comunes y familiares de presos de ETA reclusos en la prisión canaria del Salto del Negro.

DONDE NO LLEGAN LOS DERECHOS

A comienzos de este mes, los 15 presos de ETA reclusos en la prisión del Salto del Negro, en Las Palmas de Gran Canaria, abandonaban la huelga de hambre y sed que habían iniciado casi 40 días antes para protestar contra las pésimas condiciones carcelarias y para reclamar el reagrupamiento en una sola prisión.

En Salto del Negro están concentrados varios de los presos de ETA con mayor condena, y tres de ellos —Juan Oregi, Jon Gaztelumendi y Juan María Tapia— han cumplido ya 12 años de reclusión.

El pasado mes de febrero los presos habían protagonizado otra huelga similar de 41 días, cuyo origen fue la reivindicación de comunicaciones íntimas con sus familiares.

En días pasados, cadenas de televisión, radios y prensa han dedicado sus buenos espacios a hablar de las presas y presos políticos vascos, citando incluso sus comunicaciones personales. Pero el gran público desconoce su situación, opiniones y demandas.

Para conocer la situación de los presos y su familiares Peio Aierbe, de la revista *Hika*, habló, antes de finalizar la

huelga de hambre, con Sole, la madre de Jon Gaztelumendi, y con Ane, cuñada de Ander Errandonea, presos ambos en Salto del Negro desde hace 18 meses.

• • •

Sole. Mi hijo Ramón acaba de llegar anoche desde Canarias muy afectado por lo que allí ha visto. Es una situación muy grave y muy triste lo que allí está pasando, porque no sé si alguno de los presos se nos va a acabar yendo, se va a morir. En este momento, a pesar de la debilidad en que se encuentra debido a la huelga de hambre, les siguen cambiando de celda cada semana y en su estado les es imposible hacer ese mínimo de limpieza que acostumbran y que es totalmente necesario para evitar contraer enfermedades, dadas las lamentables condiciones higiénicas. Ni siquiera aguantan los veinte minutos de las visitas, abreviándolas a diez minutos. A esto se suma que el Gobierno está dispuesto a trasladar a los presos a otras cárceles, a pesar de su delicado estado de salud, como ha hecho con De Juana Chaos, que hacía de portavoz del colectivo. Los traslados en esas condiciones son una auténtica tortura. Las represalias, como se ve, no tienen límite.

Hika. Impresiona que quienes más afectados están en su salud por la

dureza de las condiciones carcelarias sean precisamente quienes recurren a una huelga de hambre.

Sole. Esto muestra lo insoportable de su situación y que es verdad cuando nos dicen que prefieren morir a seguir como están. Arzallus dice que está dispuesto a ir a comprobar las denuncias si se lo piden los presos o los familiares. Pues bien, nosotras le decimos que vaya, que no queremos otra cosa. Pero que deje de hacer declaraciones y que haga algo. Hasta ahora han negado el acceso a la cárcel a quienes lo han intentado: médicos, abogados e, incluso, al obispo de Canarias le han negado la entrada. ¿Qué es lo que quieren ocultar?

H. Está claro que la Administración está negando, en la práctica, el derecho a visitas de un preso cuando lo envía a centenares o a miles de kilómetros de donde viven sus familias. ¿Qué os supone, en concreto, esta situación a los familiares?

Ane. Mira, quienes acaban de venir de allí se han tenido que gastar más de 120.000 pesetas en viajes, alojamiento, aparte de comidas y otras cosas. En los diez días que han estado sólo han podido comunicar tres veces, a razón de diez

minutos cada vez, tras un mareo de días y horas que eran modificadas continuamente, lo que les ha obligado a tener que ir todos los días a la prisión, levantándose para ello a las seis de la mañana y gastando en los desplazamientos. Todo ello por la arbitrariedad de los funcionarios. Luego está esa odiosa negación de tu intimidad al saber que todo lo que digas y hables va a ser conocido por otras gentes que no tienen escrúpulos para utilizarlo luego vejatoriamente para con el preso, e incluso para hacerlo público convenientemente manipulado.

Sole. Mi marido y yo salimos este domingo para estar allí 15 días y tenemos que pagar, por viaje y un apartamento, 170.000 pesetas. Súmale el gasto de comidas y viajes a la prisión... Por eso, quien tiene que dejar el trabajo para ir allí, sólo puede hacerlo excepcionalmente y a costa de no cobrar durante esos días.

H. Es conocida la firmeza demostrada hasta ahora por el colectivo de presos políticos frente a la reinserción, pero a veces se olvida que sujetos pacientes de esa política eran también los familiares. El Gobierno pensó, lo dijo claramente (y en esto iba de la mano con el PNV), que con la dispersión iba a conseguir influir en los familiares para que éstos presionaran a los presos.

Ane. Efectivamente. Pero ahora ya no hablan mucho de eso porque se han dado cuenta de que, aunque los lleven a la Conchinchina, los familiares irán también hasta allí. Y si hay que pagar, se paga. Y si hay que endeudarse pidiendo un préstamo, pues se pide. Y les llevamos el aliento de los que aquí quisieran hacerlo pero no pueden. Los presos han demostrado su aguante, aunque pasen mucho tiempo sin poder comunicar con los familiares, y éstos también. Ésa es una piña que el Gobierno y el PNV han comprobado que no pueden romper.

Sole. Cuando mi hijo estaba en Herrera de la Mancha, y estaba castigado, sólo le daban diez minutos para la visita. Un funcionario me dijo que cómo era capaz de hacer semejante viaje por diez minutos. Yo le dije que aunque fueran cinco los minutos, me tendría allí. Lo único que obtuve fue una mirada de criminal de película.



Cárcel de Carabanchel, tras el incendio de mayo de 1983.



HUMANOS

RECIENTEMENTE he escuchado decir pomposamente al alcalde de Sevilla, con motivo de la inauguración de la Expo, las siguientes palabras: «Hoy hemos entrado en el siglo XXI».

Basándome en el refrán que dice: «Dime cómo son tus cárceles y te diré cómo es tu país», llego a la conclusión de encontrar en ello un buen baremo comparativo entre la actual sociedad española y su reflejo carcelario.

Una gran cantidad de los componentes de la población penitenciaria son auténticos mendigos, miserables y desgraciados, sin más delito que aquel de ser pobres y analfabetos. Si tal cosa es así, se debe, naturalmente, a que, en apariencia, no existe reinserción alguna para los excluidos sociales, y esto me lleva a vislumbrar claramente el mencionado reflejo de la vida corrupta y corruptora de la sociedad española.

Me explico: dentro de la CE, esa gran CE que va en ayuda de todos los pueblos que la componen, España es uno de los países más favorecidos en lo que se refiere a la sumas de dinero invertidas para la reinserción social de los desgraciados presos. Me atrevo a decir, sin temor al equívoco, que en las cárceles del Estado español nada llega a donde debería llegar, es decir, a los propios presos.

TENÍA que deciros algo que planteé esta mañana en las horas de patio: ataron por el tobillo a un preso (no diré su nombre) arrastrándolo dos pisos, escalón por escalón. Una tremenda paliza.

Os cuento también cosas del "nuevo" módulo del Puerto I. Es así: en el patio más pequeño, más allá del módulo 1, no se escucha nada de lo que allí ocurre, nunca da el sol, se sale desnudo de la celda, te pasan la "raqueta" para buscar metales, te dan el buzo y las sandalias y sales solo al patio.

Y cuento lo del celular del Dueso (nuevo también), que es subterráneo, muy húmedo. Allí tampoco trasciende nada de lo que pueda ocurrir; en el interior te quedas ciego, te quedas helado. Badajoz, Valladolid, Sevilla II, Meco, Bonxe..., un montón de celdas con chapa metálica después de los barrotes. Salto del Negro... no sé cuántos de ETA están en huelga de hambre. Si su huelga no sale a la luz pública, y más bien interesa poco, imaginaos si la hacemos los comunes.

Os cuento lo de las argollas medievales acopladas a la pared..., ¡ja!, si viene el Defensor del Pueblo las quitan... ¿Cuántos presos y presas estarán ahora mismo con las esposas puestas? ¿50, 100, más? ¿Quién sabe?

En las cárceles del Estado español, ahora mismo, hay tantos presos sociales con sida en fase terminal y otras enfermedades, como presos de GRAPO y ETA con enfermedades muy graves. Sobreviven, mueren, morimos y ya está.

Es evidente que en muy pocas de nuestras cárceles el sueldo de los talleres de producción alcanza las 40.000 pesetas mensuales. En los más se viene pagando la mitad o algo menos. ¿Podría su excelencia, señor ministro de Justicia, explicar adónde van a parar las ayudas económicas de la CE y el complemento de los sueldos de los presos que llevan un trabajo productivo?

• • •

Siento mucho, Sr. ministro de Justicia, tener que decir que sus establos, denominados cárceles, carecen también de toda higiene y toda medida sanitaria, ya que en España, el médico de una prisión se debe a las órdenes del director de la misma, dependiendo, por tanto, del Ministerio de Justicia. Todo lo contrario a las democracias del resto de los países europeos, donde los servicios médicos de las prisiones dependen directamente del Ministerio de Sanidad.

Por su parte, Antoni Asunción prevé y futuriza

nuevos motines y desórdenes en las cárceles. Él sabrá por qué; yo no, y estoy preso. Sin embargo, hay algo que escapa a los augurios del Sr. Asunción. Ignora, en buena medida, un sinnúmero de carencias hacia los reclusos en la administración de sus cárceles. Posiblemente, este estimado señor se confunde en la creencia de que sólo con grandes medidas de seguridad (todas ellas represivas) se llevará a cabo una buena gestión en la administración de las cárceles.

En esta historia, donde el siglo XXI se encuentra a años luz, se muere la gente día a día. Se tortura con todos y cada uno de los medios al alcance de un Estado, y una sociedad inconsciente de su propia robotización, al servicio de ciertas clases políticas, parece estar ciega por completo.

Ni que decir tiene que desde la época en que fui hecho preso [en 1981] muchos otros sucumbieron de Sida, tuberculosis, sífilis e infinidad de otras enfermedades. Y de malos tratos, suicidios, etc. No, esta Historia no tiene nada que ver con el siglo XXI del Sr. Rojas Marcos.

Juan Manuel Pedroche Ortega
Módulo 2 de la Penitenciaría de
Daroca (Zaragoza)

TESTIMONIOS

En mi opinión, aquí en las prisiones los médicos son gente peligrosa, los maestros son gente muy peligrosa, los educadores son muy peligrosos, los equipos técnicos y los directores son absolutamente peligrosos.

El rancho es algo infecto que siempre termina en los cubos de basura (ahora, para colmo, la Dirección General prohíbe la dieta vegetariana, no respetan nada).

¿Cuándo abren las bibliotecas? ¿Qué actividades culturales se hacen en estas casas? Nunca, ninguna. Sólo cuando es la Virgen de la Merced esa o alguna fecha rara.

Para estar uno solo en una ínfima celda tienes que estar loco (¡ja!) y estar sancionado. Si no, dos..., o tres. Eso sin contar las provinciales. ¿Cuánta gente se autolesiona al año?

En celdas repletas de chinches. Llegas, y ¡zas!, la celda supersucia; hace falta un mes para que te den un poco de lejía. El personal vive (sobrevive) desorientado, endurecido, forjándose en la crueldad que inevitablemente aquí se desarrolla y crece en terreno abonado para ello.

Rituales, café, caballo, talleres de superex-

plotación, zapatillas rotas, pobreza, miseria.

¡Caramba!, hablar así es desesperanzador, es demasiado dramático o yo qué sé. Está bien, sí, nos reímos, jugamos, algo se hace por la vida, surgen cosas, se conversa, se lee algo, se sueña a veces. No quiero utilizar ni un poquitín de ironía negativa. Es decir, cada vez está más claro para más gente que todo es una farsa.

Existe un sindicato o asociación de presos en el interior de las prisiones. En el exterior, además de Salhaketa, de Euskadi, aparecen asociaciones de apoyo a presos y presas... Pasan cosas (respiramos y tal).

A pesar de la represión, el aislamiento y de que estos "castillos" son monumentos deprimentes y están hechos perfectamente para debilitarnos, exterminarnos y hacernos peores, no siempre consiguen su objetivo.

Uno también está desorientado. Entonces busco para afirmarme, miro dentro de mí, en la sonrisa de los compañeros, en la capacidad humana de aguantar. Y no hablo de resignación o sumisión; es algo que no sé comunicaros mejor, pero está.

La verdad, podría contaros más cosas..., yo que sé.

Hacéis una revista útil y diferente. Cuidaos mucho y ser felices.

Ignacio Núñez
Prisión de Bonxe (Lugo)

TELEFÓNICA

A finales de diciembre, el Gobierno decidía la desaparición de la ITP, la mutualidad de Telefónica. Desde entonces, una parte de la plantilla se viene movilizándose ante el recorte de prestaciones, sobre todo de las pensiones, que esta medida origina.

LA LÍNEA DE LAS PENSIONES, BLOQUEADA

TRAS cuatro paros, el último de los cuales tuvo lugar el pasado 8 de mayo, CCOO y UGT han decidido no seguir convocando más debido a la participación insuficiente de la plantilla en ellos.

Esta situación se produce cuando la Administración y la dirección de Telefónica han dado casi todos los pasos necesarios para la disolución de la Institución Telefónica de Previsión (ITP, mutualidad que sustituía a la Seguridad Social en las pensiones).

Con ello, muchos de los pensionistas pueden ver reducida a la mitad su actual pensión; los trabajadores en activo sufrirán recortes similares en sus futuras pensiones; dos tercios de la plantilla dejarían de poder jubilarse a los 60 años; y, además, desaparecería cualquier complemento a las prestaciones de la Seguridad Social en caso de incapacidad laboral transitoria.

En realidad, esta situación ya se ha producido de hecho, pues Telefónica, utilizando su mayoría en los órganos de la ITP, ha suspendido "cauteladamente" todas estas prestaciones complementarias.

LA OFERTA DE LA EMPRESA

Telefónica, que dice reconocer alguna responsabilidad en la situación de descapitalización de la ITP (cotizaba menos que en la Seguridad Social —la plantilla cotizaba más—, manejaba los fondos en su beneficio y recibía beneficios difíciles de medir por la fidelidad a la empresa que la existencia de la ITP producía), ofrece un plan de pensiones en el que la cotización de la empresa sólo serviría para sanear el Seguro Colectivo (SC) existente, manteniendo aproximadamente sus prestaciones (dos salarios más 2 millones a los 65 años, en la situación actual, y 2,75 salarios en la oferta), pero teniendo en cuenta que el SC no se ve afectado por la problemática de la ITP y que representa obligaciones para la empresa que continuarían tras la desaparición de aquélla. Queda claro que pretende resolver los problemas del SC con sus deudas con la ITP.

Telefónica también se comprometería a mantener los complementos de pensiones, congelados, a los actuales jubilados

y a mantener el 100% en la incapacidad laboral transitoria, pero siempre a cambio del acuerdo con los trabajadores en activo y de la inclusión en el acuerdo del SC. Esta propuesta, que supondría importantes recortes con el paso del tiempo para los y las pensionistas, pero que para la gente en activo representaría la liquidación casi total de las prestaciones complementarias que hoy otorga la ITP, ha sido claramente rechazada por CCOO y UGT.

La posición de la empresa es extremadamente dura, pues se ha negado a considerar la posibilidad misma de la prejubilación, que se reivindica como fórmula para generalizar el adelanto de la edad de jubilación. Esta actitud se corresponde con la orientación gubernamental de recorte del salario diferido, que quedaría en entredicho con la introducción de las prejubilaciones.

No obstante, sorprende que, ante una agresión como ésta, la respuesta de la plantilla haya sido tan insuficiente. Sólo un tercio de aquélla ha seguido todos los paros convocados, alcanzándose algo más del 50% en el tercero (el primero de día completo, convocado inmediatamente después de producirse los recortes de la ITP) y cayendo de nuevo la participación en el siguiente y último.

LAS CAUSAS DE LA DEBILIDAD

Entre los factores que han influido hay que tener en cuenta la no participación en los paros de los sindicatos minoritarios, con muy puntuales excepciones. Se han desligado de los paros por diferencias que deberían haber puesto en segundo término, por diferencias en la fórmu-

la para dar salida al mantenimiento de las prestaciones que todos defienden (Mutualidad frente a plan de pensiones, en el caso del SATT); en otros casos, por simple desconfianza frente a los mayoritarios; y en el caso de los sindicatos amarillos (particularmente la UTS), por voluntad de trabajar a la contra con la esperanza de recoger los frutos de un probable fracaso.

Pero hay que decir que la iniciativa la tenían en sus manos los sindicatos mayoritarios, y que ésta ha sido llevada adelante con deficiencias que no sólo no resolvían, sino que agravaban las dificultades existentes para conseguir el apoyo necesario. De entrada, los anteriores principios de acuerdo con la empresa de UGT (1985) y CCOO (1986) habían sido aplastantemente rechazados en sendos referendos, lo cual planteaba desconfianzas iniciales que había que superar.

Ahora la alternativa defendida corrige lo fundamental, pues planteaba básicamente mantener las prestaciones y la responsabilidad de Telefónica en su solución, resolviendo, además, los problemas financieros y de adaptación a la legalidad que tenía la ITP. Pero no se ha presentado correctamente la alternativa a la plantilla, pues, en lugar de abrir un debate unitario para su ratificación, cuando había sectores que defendían el mantenimiento de la ITP, se ha dado como un hecho consumado, y durante más de un año y medio se han llevado adelante negociaciones sindicales con la empresa, en las que la plantilla ha estado como mera espectadora, mal informada y sin ninguna llamada a la movilización.

Posteriormente, cuando la Administración, con el decreto de integración de la ITP en la Seguridad Social, inicia el desmantelamiento de los derechos complementarios, hay una negativa a iniciar la movilización inmediatamente, pues se dice que es necesario clarificar antes los objetivos de la misma.

Así pues, el primer paro se realiza dos meses y medio después de conocerse el decreto de integración, y ni su amplitud (cuatro horas los dos primeros), ni los plazos entre paros, ni la falta de medidas para ampliar la eficacia de los mismos (bloqueos telefónicos, manifestación en la Expo) estuvieron a la altura de las reivindicaciones planteadas. Más bien estas movilizaciones parecen orientadas hacia una salida fácil (algunos dirigentes de CCOO manifestaban, antes de los paros, mucha confianza en conseguir la prejubilación a los 63 años, llamando a la calma), lo que ha resultado un fracaso.



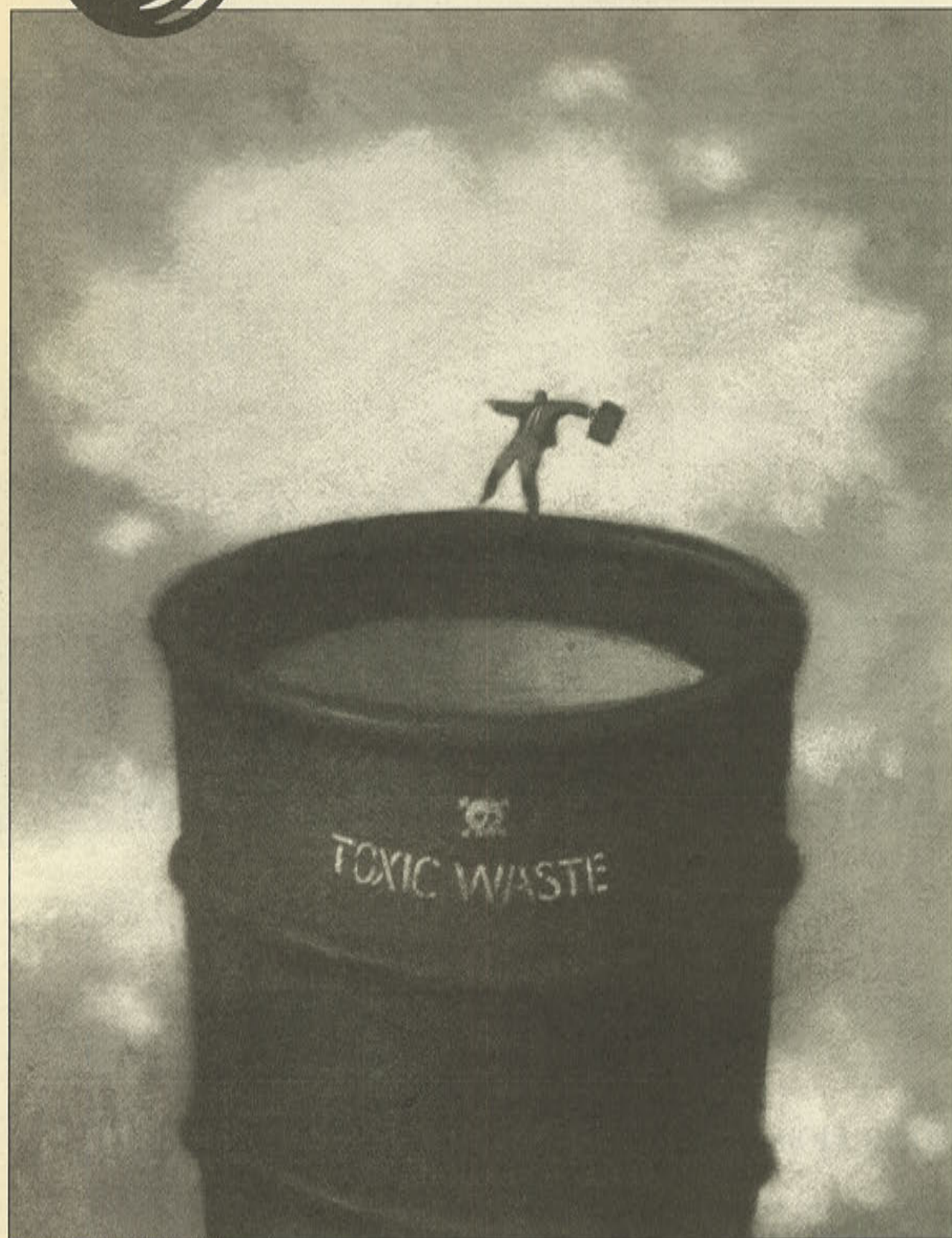


Ilustración de Rob Colvin, 1986.

¡SALVEMOS LA TIERRA!

Cuando tengas en tus manos este número de PÁGINA ABIERTA habrá concluido la denominada Cumbre de la Tierra (Río de Janeiro, 3 al 14 de junio).

Esta crónica está hecha cuando aún no había concluido. Además de la reunión oficial, se celebró otra paralela, el Foro Global, con la presencia de multitud de ONG, organismo internacionales, sindicatos, grupos ecologistas..., que vivieron jornadas de intenso debate y de presión hacia los Gobiernos presentes en Río.

Damos cuenta también de algunas resoluciones y discusiones de este Foro, en tres recuadros elaborados con informaciones facilitadas por Eco 92, servicio informativo de seguimiento de la Cumbre de la Tierra creado a iniciativa de Aedenat.

Jon Kepa Iradi y José Galante

HASTA la fecha, ninguna reunión relacionada con los problemas medioambientales había tenido tanta repercusión pública como la popularmente denominada Cumbre de la Tierra, que se está desarrollando del 3 al 14 de junio en Río de Janeiro (Brasil).

En esta Conferencia de la Naciones Unidas para el Medio Ambiente y el Desarrollo (CNUMAD) están presentes delegaciones de más de 150 países y alrededor de 100 jefes de Gobierno o Estado, así como representantes de todo tipo de organismos y agencias internacionales (FMI, Banco Mundial, FAO, Unesco, OIEA...). Tampoco antes se habían reunido nunca tal número de Organizaciones No Gubernamentales (ONG), algunas de las cuales participan en la CNUMAD y la mayoría en el Foro Global, reunión paralela que intenta presionar sobre la Conferencia y que tiene pensado aprobar resoluciones independientes (algunas de las cuales, ya aprobadas, recogemos en estas páginas).

Ese indiscutible éxito de convocatoria y de repercusión pública se basa sin duda en una creciente conciencia, sobre todo en los países desarrollados, de las dimensiones de la crisis ecológica y la gravedad de sus implicaciones. En efecto, desde que en 1972 se celebrara en Estocolmo la anterior CNUMAD, los movimientos ecologistas han conseguido una más amplia y profunda incidencia social de su denuncia.

Se han ido señalando los diferentes aspectos interrelacionados en la ruptura del equilibrio ecológico del planeta —efecto invernadero y cambio climático, reducción de la capa de ozono, aumento de la desertización, lluvias ácidas, acumulación de residuos nucleares y tóxicos...— para llegar a la conclusión de su carácter global. Hoy es evidente que el deterioro de la Naturaleza no respeta las fronteras nacionales ni los continentes y se ha convertido en un problema planetario.

La idea de globalidad, cuyo reconocimiento por los Gobiernos de los países desarrollados y las organizaciones internacionales a su servicio es bastante sospechoso, no debe ocultarnos la desigualdad de responsabilidades a la hora de apreciar las causas de la crisis ecológica. Los países del Norte, con menos de una cuarta parte de la población total del planeta, son responsables de la emisión del 80% de los gases de efecto invernadero (GEI), de cerca del 95% de los clorofluorcarbonados (CFC, determinantes en el debilitamiento de la capa de ozono), de la emisión de dioxinas que regresan a la Tierra en forma de lluvias ácidas y un largo etcétera. Tampoco es difícil demostrar esa desigualdad frente a las consecuencias del desequilibrio ecológico del planeta. Bastaría con recordar dónde viven esos más de mil millones de personas condenadas al hambre.

Sin embargo, en los países desarrollados, responsables directos o por inducción de esa situación, no faltan explicaciones más o menos subliminales que convierten a las víctimas en verdugos, haciendo culpable al Tercer Mundo por su desmedida tasa de natalidad, o por la desertización de sus tierras, o por la tala de los bosques tropicales.

Los límites del "ecocapitalismo"

La multiplicación de los datos que hablan de la gravedad de la crisis y la posibilidad de un desastre ecológico, así como el aumento de la conciencia social sobre el problema —expresada, entre otras cosas, por el avance de las alternativas políticas



CONFERENCIA DE RIO

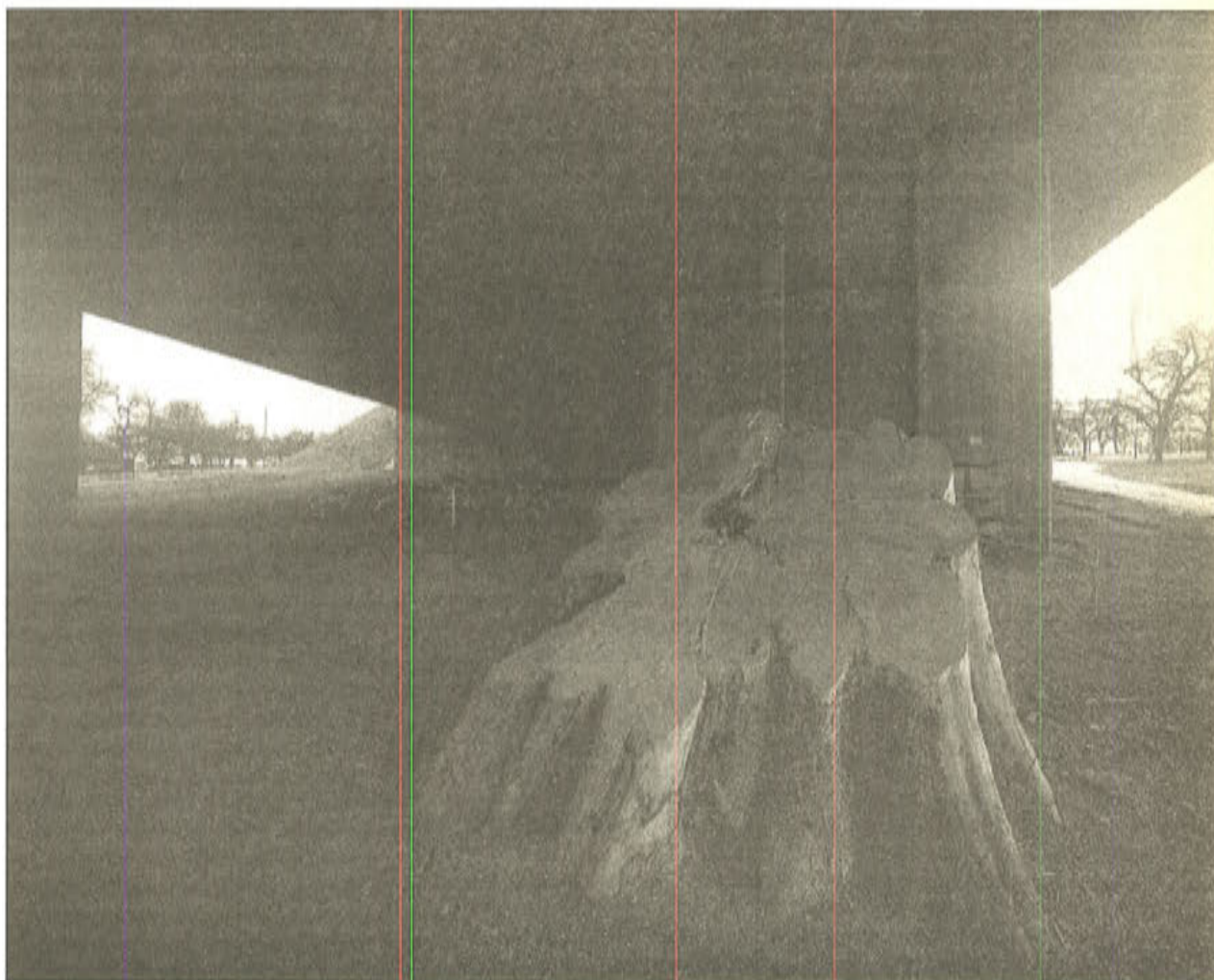
ecologistas— explica que la gran mayoría de los Gobiernos occidentales haya creado gabinetes relacionados con el medio ambiente, a partir de los cuales se viene realizando un doble discurso. Por una parte, se reconoce en términos generales la gravedad del problema y se hacen pomposas declaraciones de intención que comprometen poco en la práctica; por otra, se adoptan políticas industriales, energéticas y de desarrollo de infraestructuras que ponen en cuestión esos discursos, cuando no resultan directamente contradictorias con ellos.

La Guerra del Golfo supuso la mejor prueba de la volatilidad de ese discurso ante la menor amenaza al mantenimiento y desarrollo del sistema productivo de los países imperialistas. La necesidad de controlar a través de "manos amigas" la principal fuente de recursos energéticos desencadenó una guerra con más de 200.000 víctimas y un desastre ecológico sin precedentes. Eso sí, el Gobierno alemán pudo hacer una siniestra demostración de su "sensibilidad medioambiental": en plena crisis, equipó a sus carros de combate con catalizadores.

El mismo interés demostrado por los Gobiernos de los países desarrollados en la CNUMAD tiene que ver con ese doble discurso antes señalado. Por poner un ejemplo, en este caso grotesco: de las más de cincuenta personas que componen la delegación oficial del Estado español sólo ocho o nueve tienen relación con temas específicamente medioambientales, el resto cumplen funciones de protocolo e imagen. De esa documentada representación, "dadas sus dimensiones", han sido excluidas las ONG.

¿Esto es sólo un espectáculo?

Numerosas organizaciones ecologistas y otras ONG que participan en la Conferencia y en el Foro Global, o sólo en éste último, han denunciado el



LA construcción de grandes autopistas ha contribuido en gran medida a la deforestación del planeta. En la foto, una inmensa mole de hormigón y asfalto se yergue sobre lo que fue un árbol centenario.

WILFRIED BAUER

PROPUESTA DE LAS ONG SOBRE BIODIVERSIDAD

La extinción de miles de especies, la mayoría sin estudiar, es uno de los mayores retos ambientales. De seguir el ritmo actual, una de cada cuatro especies, vegetales o animales, corre peligro de extinción en los próximos 20 años.

Dos tercios de los recursos genéticos se hallan en los países en desarrollo; hasta ahora el acceso a ellos ha sido relativamente libre —a diferencia de las tecnologías del Norte necesarias para explotarlos— y están protegidos por derechos de propiedad intelectual.

Los bosques tropicales, que sólo cubren el 7% de las tierras emergidas, albergan el 50% de las especies.

Los derechos del Sur, la propiedad intelectual de los pueblos indígenas, la transferencia de biotecnologías ambientalmente sanas en condiciones ventajosas, la soberanía nacional de los países detentadores de los recursos genéticos y el coste para el Sur de no destruir los ecosistemas que albergan la mayor diversidad biológica deben ser contemplados en el Convenio sobre Biodiversidad y en la Ronda Uruguay del GATT (Acuerdo General sobre Aranceles Aduaneros y Comercio).

Los países pobres del Sur, ricos en biodiversidad, deben obtener beneficios económicos de su riqueza genética, pues sólo así tendrán interés en impedir la pérdida y fragmentación de los hábitats.

Aproximadamente el 10% de cada una de las principales regiones ecológicas deberá ser objeto de salvaguarda. Todos los países deben adoptar estrategias claras y compromisos para salvaguardar su diversidad.

La manipulación genética, dados sus enormes riesgos, debe ser sometida a una moratoria indefinida, hasta que no se disponga de estudios científicos sobre su uso e impacto.

Igualmente, se deben rechazar las presiones para patentar organismos vivos, obteniendo la concesión de unos derechos absolutos para su uso, y con mayor razón las patentes comerciales de genes humanos.

La diversidad biológica debe ser conservada *in situ*, respetando las poblaciones indígenas y locales y la soberanía nacional de los países.

carácter de espectáculo de la Cumbre de Río, y critican los escasos esfuerzos de los Gobiernos participantes por tomar medidas prácticas de protección ambiental. Igualmente, han insistido en señalar el papel de las multinacionales en la destrucción del medio ambiente y la presión que éstas ejercen sobre los Gobiernos de los países desarrollados para vaciar de contenido los convenios en discusión o, simplemente, para que se nieguen a firmarlos.

A pesar de esas críticas, es evidente el interés demostrado por la CNUMAD en que las ONG participen y suscriban el espíritu de los debates, interés claramente demostrado con el apoyo económico de distintos organismos y Gobiernos al Foro Global ante la amenaza de suspensión de su actividad por falta de fondos. La razón es simple y tiene que ver con la operación de imagen que intentan algunos de los Gobiernos de los países más contaminadores, en especial de la Comunidad Europea (CE). Y en el movimiento ecologista se oyen voces que insisten en evitar que su actividad de crítica y denuncia sea integrada, suponiendo algo así como un "reconocimiento" de quienes por propia voluntad jamás supeditarán sus intereses económicos a la preservación del medio ambiente. No conviene, se señala entonces, confundir la presión sobre los Gobiernos con el reforzamiento de su papel.

Pero nada de lo dicho anteriormente supone quitarle importancia a lo que está sucediendo en Río. Para empezar, la gravedad de la crisis ecológica en el mundo, reflejada en el informe presentado hace un mes en Ginebra por el Programa de la Naciones Unidas para el Medio Ambiente (PNUMA), ha aumentado las dificultades para que las delegaciones participantes se pongan de acuerdo incluso sobre el diagnóstico de la situación, y hace por completo imposible que se adopten unos acuerdos en consonancia con lo reflejado en aquel texto. De hecho, algunos países, encabezados por Estados Unidos, se presentaron en la CNUMAD con la intención pública y notoria de descafeinar

aún más unos convenios ya de por sí escasos en medidas concretas, y, de no lograrlo, negarse a firmarlos.

Así, de los cuatro documentos a debate es el referido al cambio climático el más claramente afectado. La negativa de Estados Unidos a su firma, a pesar de su escasa concreción, se basa en los costes estimados para suprimir las industrias más contaminantes: del orden de dos billones de dólares costaría tal proceso al primer emisor de CO₂ a la atmósfera. La postura de la CE, presentada como el ala progresista de la CNUMAD, consiste en estabilizar al nivel actual, el de 1990, la emisión de CO₂ y suprimir, en un plazo que aún se discute, la de clorofluorcarbonados (CFC). Es decir, muy por debajo de las necesidades puestas de manifiesto por los últimos estudios y que, además, sigue contando con aspectos tan curiosos como la pretensión del Gobierno español de aumentar sus emisiones de CO₂ en un 25%, justificada en que su cuota está por debajo de la media de la Comunidad Europea y en que su mantenimiento al nivel del 91 comprometería sus esfuerzos por alcanzar un nivel de "desarrollo" similar al de la CE.

En cuanto al segundo documento en litigio, el Tratado sobre Biodiversidad, Estados Unidos, con el apoyo escasamente encubierto de otros países como Japón y el Reino Unido, se ha negado a firmarlo porque pretende evitar, por un lado, cualquier tipo de limitación al lanzamiento de productos genéticamente manipulados y, por otro, la instauración de un control democrático del Fondo Mundial para el Medio Ambiente, en el que participarían los países del Tercer Mundo. Su posición, por el contrario, se basa en garantizar incondicionalmente los derechos de propiedad intelectual sobre los productos obtenidos mediante biotecnología y en asegurarse, también en este terreno, el control de los mecanismos financieros de colaboración entre países pobres y ricos a través de alguno de sus instrumentos clásicos.

De los dos documentos restantes, la Carta de la Tierra es uno de esos documentos típicos de organismos internacionales cuya función principal es expresar una declaración de intenciones, aderezada con escasísimas medidas concretas y casi ningún acuerdo vinculante. Su destino, como el de sus predecesores, es ser tan ampliamente difundido como sistemáticamente violado en cuanto alguna de sus formulaciones suponga el menor problema a las intenciones de los poderosos, por depredadoras que éstas sean. En cuanto a la Agenda 21, llamada así en referencia a las medidas a tomar durante el próximo siglo para superar la crisis ecológica, ha concentrado en su discusión las múltiples diferencias existentes; en particular, el capítulo de finanzas, que fija los costes y la forma de subvención de esas medidas, está siendo el más polémico de la cumbre. Aun así, en el debate de ambos documentos se está demostrando la dificultad para poner en común incluso las intenciones: la Organización Internacional de la Energía Atómica (OIEA) pretendía presentar la energía nuclear como la solución energética, Arabia Saudí intenta eliminar toda referencia a las energías renovables y, cómo no, Estados Unidos plantea problemas a la mayoría de las cuestiones debatidas en la Agenda 21.

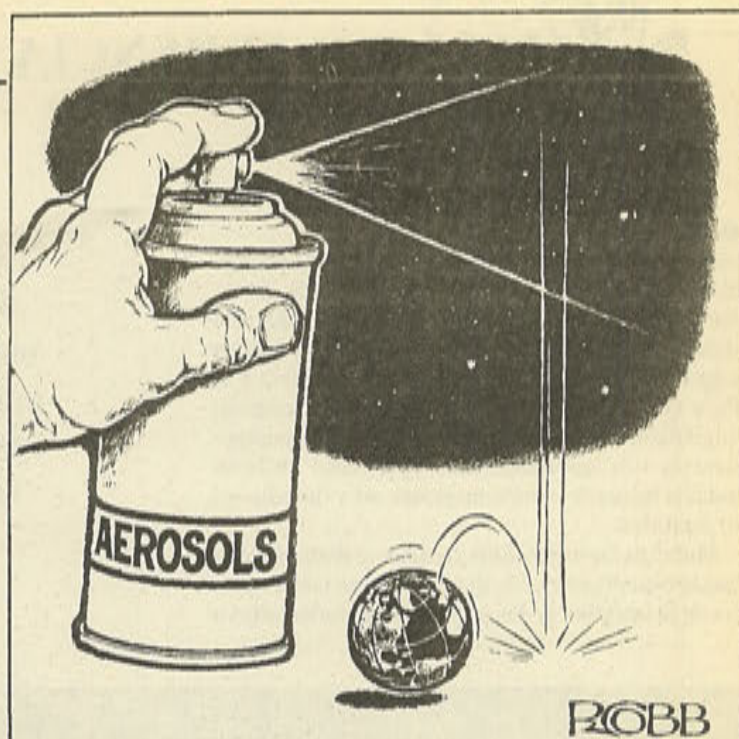
¿Seguimos donde estábamos al principio?

En resumen, no resulta aventurado predecir que saldrán pocas medidas concretas de la semana y media de sesiones de la CNUMAD. Pero su interés radica en que sin duda ha logrado acaparar la atención de amplios sectores de la opinión pública mundial y, en esas condiciones, la constatación de las contradicciones y enfrentamientos en su seno

• • •

Algunos países, encabezados por Estados Unidos, se presentaron en la CNUMAD con la intención pública y notoria de descafeinar aún más unos convenios ya de por sí escasos en medidas concretas, y, de no lograrlo, negarse a firmarlos.

Dibujos de Ron Cobb publicados en el recopilatorio ¿Y qué es eso de la ecología? A pesar de estar realizados entre 1967 y 1976, siguen siendo muy actuales.



PROPUESTA SINDICAL SOBRE MEDIO AMBIENTE

CUARENTA y cinco sindicatos de cuatro continentes se han reunido en Río de Janeiro y han presentado un Plan de Acción Sindical Internacional sobre Medio Ambiente en relación con la Cumbre de la Tierra.

Los sindicatos UGT y CCOO han suscrito este plan y participan tanto en la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Medio Ambiente y el Desarrollo (CNUMAD) como en el Foro Global de las ONG, donde se están realizando múltiples reuniones de sindicatos y otras organizaciones sociales sobre los temas planteados en la Cumbre de la Tierra. Los sindicatos participantes en estas reuniones se han mostrado preocupados por la actitud de los países industrializados de no tomar medidas rápidas y audaces sobre el cambio climático, la biodiversidad y la ayuda al Sur.

El plan de los sindicatos sobre el medio ambiente incluye, entre otras, estas propuestas:

- La reducción de emisiones de gases de invernadero.
- El fomento de las energías renovables y la eficiencia energética de la industria.
- La necesidad de eliminar o reducir las sustancias peligrosas y los residuos. Prohibir la exportación de residuos y potenciar la reutilización y el reciclaje.
- La promoción de la agricultura sostenible.
- Dar acceso al Sur a la biotecnología y al control de sus propios recursos biológicos.
- Aumentar la ayuda al Tercer Mundo hasta un 0,7% del Producto Interior Bruto.

Los sindicatos están cada vez más convencidos de que un desarrollo sostenible crea puestos de trabajo más seguros y en mayor cantidad que los provenientes de los actuales modelos liberales y productivistas. Por ello, están prestando más atención al medio ambiente incorporándolo a sus programas de acción, como se está poniendo de relieve en las reuniones de las ONG en la Cumbre de Río.



... puede ayudar a ampliar la conciencia sobre los problemas del planeta y la insuficiencia de las medidas adoptadas para superarlos. En este sentido, está siendo fundamental el papel de presión y crítica jugado por las ONG. La Cumbre de la Tierra y el Foro Global están siendo para éstas una ocasión inigualable de puesta en común de ideas y experiencias; los resultados de este proceso tardarán todavía bastante tiempo en poder ser valorados en su totalidad.

Mientras las esperanzas creadas se iban derrumbando estrepitosamente, día a día, como consecuencia de la negativa de los países más desarrollados a

La Cumbre de Río, al situar la crisis medioambiental en boca de millones de personas, que se preguntan qué pasa con la Tierra, habrá ampliado la conciencia sobre los problemas del planeta.



restringir los aspectos de su actividad que más daño causan a la Naturaleza, puede haberse ayudado a millones de personas a poner en cuestión su confianza en un crecimiento económico ilimitado. En efecto, la conciencia sobre la crisis ecológica, al poner en primer plano los límites de la biosfera, implica otra vía de rechazo a la idea de que los países subdesarrollados irán experimentando un crecimiento que les aproximará a los países del Primer Mundo.

Esta hipótesis, además de ser sistemáticamente desmentida por la constatación de una progresiva redistribución de la renta a favor de los países ricos, se demuestra ahora físicamente imposible: un desarrollo a escala planetaria que supusiese un derroche similar de recursos naturales y energéticos al producido en los países del Norte y una agresión a la Naturaleza del mismo calibre, supondría, con toda probabilidad, la rápida desaparición de esos recursos y el colapso del planeta.

La misma idea de desarrollo sostenible, como aquel que satisface las necesidades de la generación presente sin comprometer la capacidad de las generaciones futuras para satisfacer las suyas propias, a pesar de haber sido sometida a múltiples e interesadas interpretaciones, aparece cada vez más como incompatible con el mantenimiento del sistema económico mundial. Porque esa idea, profundamente sensata y solidaria, impone la necesidad de reflexionar sobre los mecanismos por los que la humanidad se ha ido creando una sucesión prácticamente infinita de necesidades; y presupone el rechazo radical de un modelo económico, social y político basado en un tipo de desarrollo desigual, ilimitado y depredador de la Naturaleza.

La Cumbre de Río, al situar la crisis medioambiental en boca de millones de personas, que se preguntan qué pasa con la Tierra, habrá ampliado la conciencia sobre los problemas del planeta; y al posibilitar la reunión de cientos de organizaciones que se interesan por esos problemas, desde los más diversos puntos de vista y países, nos habrá ayudado a conocerlos mejor y a ampliar el eco de nuestra lucha por resolverlos.

CONCLUSIONES DEL MANIFIESTO DE LAS ONG ANTE EL CAMBIO CLIMÁTICO

ORGANIZACIONES pertenecientes a diversos movimientos sociales del Estado español remitieron al Foro Global, a través de sus representantes en la Cumbre de la Tierra, su posición ante las discusiones sobre el cambio climático. Del documento presentado (*) destacamos aquí las exigencias expuestas para evitar el cambio climático.

1) Que se pongan los medios necesarios para reducir las emisiones de CO₂ en el Estado español en un 20% para el año 2005 respecto a las de 1990; como demuestran estudios alternativos, este es un objetivo factible, además de deseable. Para lograrlo es necesaria la revisión del recientemente aprobado Plan Energético Nacional (PEN 1991-2000) —que prevé un aumento del 25% de las emisiones de CO₂—, así como de la política de transportes.

2) Que el Gobierno español presione en los diferentes foros internacionales donde está representado (CE, OCDE, negociaciones sobre el clima) para conseguir reducir las emisiones de CO₂ de los países desarrollados en su conjunto en un 20% para el año 2000. Por ello, todos los países ricos deberían tener planes de reducción de sus emisiones de CO₂ con objetivos, calendario y compromisos claros. El objetivo de estabilización de emisiones de CO₂ para el año 2000, al que se han comprometido la CE y muchos países de la OCDE, es insuficiente, como reconocen los científicos que estudian el problema.

3) Que el futuro tratado de protección del clima contemple en protocolos separados el control de los demás gases de invernadero, fundamentalmente metano, óxido nítrico y ozono troposférico. Adicionalmente, la producción de CFC se debería prohibir de inmediato.

4) Que se conserven los bosques del mundo y se frene, en particular, la destrucción de los bosques tropicales, tanto por el papel de éstos en la regulación del ciclo del carbono como por la pérdida de recursos y de biodiversidad

que está suponiendo su desaparición.

5) Que, para alcanzar los fines de los puntos anteriores, el Gobierno español apoye decididamente la introducción de medidas legales (leyes, tratados, etc.), educativas y, en particular, financieras. Entre éstas, es imprescindible la introducción de un impuesto sobre la energía, excepto para la procedente de fuentes renovables, que englobe en lo posible los costes ambientales y sociales de la producción y uso de energía y, sobre todo, que favorezca el ahorro energético y las energías limpias al hacer más cara la energía.

6) Que se constituya un "fondo climático" independiente de los existentes con dinero procedente de estos impuestos y de los gastos militares, a fin de ayudar financiera y tecnológicamente a los países que lo precisen, fundamentalmente del Tercer Mundo, a prevenir los cambios climáticos y a adaptarse a los mismos; las aportaciones al fondo deberían ser proporcionales a las emisiones de cada país y a sus posibilidades. La administración de estos fondos debe ser democrática; todos los grupos y personas afectados potencialmente por el calentamiento deben participar en esta administración, así como en los planes y medidas para combatir el calentamiento, de forma que se respeten las formas de vida y los derechos de los afectados.

J. K. I. y A. G.

(*) Firman este documento: Aedenat, CODA, CCOO, EKI, A. E. de Pastores de la Naturaleza, Asociación Jerezana Ecologista, Coordinadora Ecologista d'Asturies, Grupo Ecologista Nerbatu, Ixuxu de Oviedo, Colectivo Ecologista Monfrechu, Grupo Ecologista Carabo, Asociación Ecologista Arco Iris, Kaerques, ERA, Coordinadora contra Geroña de La Rioja, Asociación Ecologistas de Amedos y Cidacos, Ateko UAM, Grupo Ecologista Turón, Comisión Pro-Amazonia, Cárcava, Confederación Ecologista de Campoo y Reinoso.

INICIATIVA SOCIALISTA SINDICALISMO Y POLITICA

Fragmento del artículo de Guillermo Alonso del Real, miembro de la Ejecutiva Federal de UGT, publicado en Iniciativa Socialista, en su nº 19, abril del 92. Dirección: Apdo. de Correos 6088. 28080-MADRID.

MUCHOS de los que hoy claman por la despolitización de la actividad sindical no dudaron, cuando estaban en condiciones de hacerlo, en utilizar a las centrales como fuerza de choque electoral.

[...]
Y en una cosa habrá que coincidir con estos mentores de la pública ortodoxia: sí, es verdad, los sindicatos están en la política. A eso será preciso añadir: están en la política porque tienen que estar en la política, o, si no, no serían sindicatos propiamente dichos.

[...]
Cuando el sindicalismo mundial se enfrenta a problemas tan graves y lacerantes como los que sufren los trabajadores en muchos países de Asia, de África, de América Latina, no puede limitarse su actividad a intentar negociar (¿con quién y cómo?) convenios colectivos. Tendrá que dar cara al problema por arriba: colonialismo económico, deuda, narcotráfico, corrupción política y todo un doloroso y largo etcétera.

Hay fenómenos tan importantes como la llamada globalización de la economía, aparejada a la subsidiariedad del Estado, que no pueden ser afrontados sino desde una perspectiva política global. Sus resultados sobre el mercado de trabajo y sobre la vida diaria de las personas no se pueden atacar exclusivamente en términos de empresa o de sector de la producción, aunque siga siendo muy importante el trabajo sindical localizado y diario.

La esencia política de la actividad sindical posee, pues, plena vigencia en nuestro tiempo. Lo que es preciso dilucidar es cómo se hace y qué límites debe fijarse el propio movimiento sindical para ejercer su función política inexcusable.

A estas alturas, parece ocioso decir que los dos viejos modelos, el de "correa de transmisión" y el de "dos patas", han sido volteados por la realidad histórica. La crisis de los regímenes políticos del Este, por una parte, y la desnaturalización de los partidos socialdemócratas, deslizados hacia el liberalismo, hacen imposible el uno y el otro.

[...]
En consecuencia, se ha hecho preciso que los sindicatos alcancen un ámbito específico de actuación política, catalizando eso que genéricamente se llama "izquierda sociológica", y que, lamentablemente, parece ser hoy la única izquierda definida y provista de arraigo social.

Ello tiene consigo en España una confluencia natural de las dos viejas opciones sindicales mayoritarias, ya que el aleja-

miento de los partidos y la progresiva fusión de las fronteras ideológicas eliminan los obstáculos preexistentes, y, por otra parte, la demanda de la clase trabajadora moderna se inclina hacia la unidad operativa, antes que hacia la polarización partidaria.

Otra cosa distinta es que las organizaciones sindicales de base sean ya conscientes de las tendencias irreversibles del proceso, envueltas, como suelen estar, en los diarios problemas de competencia local o sectorial. Sin embargo, habría que irse atreviendo a decir que la lógica de la situación conduce a la unidad orgánica, a más o menos largo plazo, del sindicalismo de clase, representado por UGT y CCOO, unidad que requiere, por el momento, acentuar y extender la presente "unidad de acción".

[...]
Es preciso señalar un grave problema que pudiera llegar a aquejar a la necesaria actuación política del sindicalismo. Se trata de un fenómeno que podríamos llamar "pansindicalismo", tomando prestado el término de un lúcido dirigente de Comisiones Obreras. Sería una especie de tentación exclusivista, que consideraría suficiente la actuación sindical para cubrir todo el terreno de lo político. Esto no es posible, desde el punto de vista institucional; ni siquiera desde un punto de vista social.

Una presencia política de los trabajadores totalmente ajena al Parlamento, a los Parlamentos autonómicos, a los ayuntamientos, sólo contribuiría a agravar el hondo abismo ya existente entre la sociedad y la política. Del mismo modo, el rechazo obrero a la política de partidos puede acabar siendo muy perjudicial para los unos y para los otros. El sindicalista es, además, y sobre todo, un ciudadano, que tiene el derecho y, probablemente el deber de intervenir en otros ámbitos de la vida pública.

Dónde y cómo puede ser la pregunta que muchos de ellos se plantean, y no les falta razón para hacerlo. No es ésta ocasión de responder; pero lo cierto es que, si no se produce una inflexión en las actuales opciones de izquierda, que les haga acreedores a la confianza de los sindicalistas, alguien tendrá que inventar otra nueva. No sólo por los sindicalistas, sino por la salud política de la sociedad en su conjunto.

A última hora, el importante



baremo político que son las centrales sindicales, no hace sino reflejar el desconcierto y la desconfianza de una ciudadanía fuertemente necesitada de estímulos políticos, que alienten a la participación en los asuntos de la comunidad.

Evidentemente, no se trata de proponer que todos los sindicalistas, con sus organizaciones en bloque, opten en la misma dirección, cosa que no sería positiva de ninguna manera; pero sí que unas personas especialmente sensibles y experimentadas en una actividad de carácter político pudieran trascender su ámbito específico, al menos, en la condición de afiliados a un partido u otro, y, en último extremo, dejaran de verse en la encrucijada de la abstención cada vez que hay elecciones.

EL JUEVES PROTAGONISTAS DE LA LIGA



Dibujo aparecido en el semanario *El Jueves*, en su número 785 del 10 de junio del 92.

CORRESPONDENCIA

DESDE LA CÁRCEL GRACIAS POR LA SOLIDARIDAD

Esta emotiva carta agradece la solidaridad recibida por su autor. Nos la envían desde la Prisión de Alcalá-Meco, Preventivos, Módulo nº2 28000-Alcalá de Henares (Madrid).

POR manos amigas he recibido vuestra publicación, así como noticias de la solidaridad desarrollada por muchos y muchas "compas" en relación con la detención y encarcelamiento de la que he sido objeto (junto a otros dos chilenos) por supuesta colaboración en el secuestro del industrial Revilla.

He sentido especialmente el apoyo y el cariño de quienes no tragan intoxicaciones ni manipulaciones, de aquellos que, a pesar de los muchos caídos —o por lo mismo—, continúan en el sendero digno de la lucha por conquistar la justicia, la libertad y la paz para nuestros pueblos.

Hoy día, cuando profundas crisis atraviesan el campo popular, se desatan vientos y tempestades en los que algunos pretenden ahogar la esperanza y esconder inmensas realidades, olvidando que desde hace décadas los pueblos han levantado tormentas, hundido "verdades" y estremecido conciencias que de seguro no acabarán en los estudios de algún "meteorólogo" posmoderno, por mucho que éstos y quienes les financian se empeñen en ocultar diluvios para mostrarnos microclimas light.

La mayor parte de la humanidad (América Latina, África, Asia...) vive diariamente la miseria y la injusticia brutal del sistema aparentemente victorioso. Los Estados "desarrollados" no

son menos en sufrir fuertes contradicciones nacionales, étnicas, económicas... Patéticas escenas de "democracia" —Perú, Venezuela, Haití, Kurdistan, Guinea, Rumania, Polonia...— nos hablan de su bondad, representatividad y justicia. Los *apartheid* sociales y territoriales en Estados, entre Estados y entre continentes son la expresión gráfica del modelo y sus profundas desigualdades. Las agresiones contra Granada, Panamá, Libia, Irak... y el permanente e inhumano bloqueo a Cuba nos cantan la "ética" del nuevo orden, en realidad más viejo que el hilo negro.

Pero hoy nos cuentan todo al revés; nuestros propios errores han contribuido no poco a quemar ilusiones, a confundir y quebrar voluntades. Sin embargo, las páginas abiertas por hombres y mujeres dignos de nuestra historia continúan.

Os veo a vosotros, queridos y queridas "compas", ¡renovados pero no revenidos! Unificando esfuerzos y levantando la voz firme, clara y llana; la de las grandes mayorías postergadas,

las de cada pueblo y lucha que, a pesar de tanto viento en contra, construyen nuevas bases para avanzar en su anhelo de construir sociedades libres, soberanas y justas.

Me alegra poder contar con vuestra publicación y el apoyo de los que saben lo injusta y dura que es la cárcel; y abuso de este espacio para saludar a quienes han enviado notas y aportado de muchas formas su solidaridad. A todos, un saludo fraterno.

Aquí continuamos con buen ánimo (con los bajones propios del aislamiento y las condiciones de este penal), seguros de que no nos aplastarán ni las condiciones, ni las intoxicaciones, ni nada. Estamos encarcelados por nuestras ideas y la dinámica que exigía la lucha de nuestro pueblo; estamos orgullosos de todos los actos realizados para derrocar al tirano Pinochet y saldremos más temprano que tarde de este encarcelamiento injusto y extemporáneo.

Recibid un fuerte abrazo, cuídeos y ¡salud!

Ramiro Silva Vial





EL SALVADOR

Ninguno de los acuerdos de paz firmados en Chapultepec (México) en enero de este año se han cumplido, ni por parte del Gobierno ni por parte del FMLN. El atentado contra el militante del FMLN Vladimir Flores el pasado 19 de mayo ha hecho que la situación se vuelva aún más crítica.

El atentado perpetrado el 19 de mayo contra el militante del FMLN Vladimir Flores colocó el proceso de paz salvadoreño en un punto crítico. De todas maneras, ninguna de las dos partes, el Gobierno y el FMLN, habían cumplido los compromisos firmados a comienzos de enero.

Según los acuerdos de paz de Chapultepec, México, el primero de mayo debería haber ingresado en la nueva Academia Nacional de Policía el primer contingente de futuros policías seleccionados entre ex combatientes de la guerrilla y ex miembros de las antiguas policías. Al menos el 20% de los militantes del FMLN debería haberse reincorporado a la vida civil y también debería haberse iniciado la entrega de tierras a los ex combatientes. Antes, el FMLN debería haber sido declarado partido político legal por medio de un decreto legislativo. Finalmente, el 31 de mayo, el 40% de los combatientes del FMLN debería reincorporarse a la vida civil.

Ninguno de estos acuerdos se ha cumplido.

CUMPLIR LO FIRMADO

Los cinco disparos que impactaron en Vladimir resonaron con fuerza en los 50 campamentos donde los combatientes de la guerrilla salvadoreña llevaban cuatro meses concentrados. Ya en el mes de marzo, en un campamento de las Fuerzas Populares de Liberación (FPL) cercano a la aldea Dulce Nombre de María, en Chalatenango, pudimos comprobar el malestar por cómo caminaba el proceso de paz. Cuando se firmaron los acuerdos, no se pensó en cómo abastecer a las tropas concentradas. Después de diversas protestas, la Comunidad Europea contrató a Cáritas para que suministrara comida a los guerrilleros.

La vida en el campamento transcurría absorbida por las clases de alfabetización y los estudios técnicos, con los cuales muchos jóvenes que crecieron peleando intentan prepararse para la vida civil. Sin embargo, costaba percibir el entusiasmo que durante una década caracterizó a los guerrilleros salvadoreños. «Hay que ser realista. Conseguimos lo que podíamos conseguir con la fuerza que teníamos, y nada más», declaró un viejo combatiente refiriéndose a los acuerdos de paz. El mismo informó que ya se habían producido varias deserciones desde que se concentraron. «Algunos compañeros no entendieron la importancia de mantenernos unidos para así poder presionar en cada etapa», sentenció.

De hecho, el proceso de desmilitarización de la sociedad salvadoreña tenía que resolverse en la primera semana de marzo. El primer gran tropiezo sobrevino

porque deberían haberse disuelto, para esas fechas, la Policía de Hacienda y la Guardia Nacional, dos de los cuerpos represivos que controla el Ejército, al mismo tiempo que la guerrilla iniciaba su concentración en 50 campamentos. El Ejército se limitó a cambiar el nombre de estos cuerpos, transformándolos en policía militar y tropas guardafronteras. Leonel González, comandante de las Fuerzas Populares de Liberación, advirtió entonces ya que el FMLN iría condicionando todos sus compromisos al cumplimiento de los suyos por parte del Gobierno.

En aquellos días de marzo, el tema de la tierra ya se había convertido en una bomba de tiempo que amenazaba con hacer saltar en añicos los acuerdos de paz. Desde una de las zonas más fértiles del país, en el departamento de Usulután, el comandante Carmelo, jefe local de las fuerzas de Ejército Revolucionario del Pueblo, anunció que no se retiraría de la zona bajo su control. Unos días antes había sido asesinado el miembro de una cooperativa que unos meses antes invadió las fértiles fincas de la comarca y las puso en cultivo, cuando los acuerdos de paz ya se veían venir y miles de campesinos se asentaron en terrenos controlados por el FMLN. Ahora, el Gobierno no quiere reconocer estas invasiones, los terratenientes reclaman cada día sus fincas y los combatientes de la guerrilla, que pasaron diez años peleando para lograr esas tierras, no quieren abandonar su control.

QUEDARON EN EL TINTERO

Paradójicamente, el tema de la tierra, que estuvo en las raíces de la guerra durante todos estos años, no quedó suficientemente amarrado en los acuerdos de paz. Ahora, el FMLN pretende que se negocie en la Comisión de Paz, COPAZ, pero el Gobierno alega que esta comisión sólo tiene que aplicar lo acordado y no puede negociar ningún otro asunto.

Tampoco quedaron claros otros muchos puntos sobre política económica y social. De hecho, los acuerdos de Chapultepec establecieron dos mecanismos para resolver estas áreas: un Foro de Concertación Económica y Social, que debería convocar a partidos políticos, organizaciones populares y empresariales, y el Plan de Reconstrucción Nacional, que debería presentarse a la comunidad internacional con el consenso del FMLN y el Gobierno.

El Foro de Concertación aún no ha sido convocado ni hay perspectivas de que comience a funcionar a medio plazo. Ha sido el sector empresarial quien hasta el momento ha cerrado las puertas. De un lado, poniendo como condición que antes se resuelva el tema de la propiedad de la tierra. Pero, además, los empresarios salvadoreños han inaugu-

LOS RIESGOS DE LA PAZ

rado el primer año de paz lanzando un claro desafío al movimiento popular. Apenas habían terminado las celebraciones de la firma de paz, cuando los dueños de la empresa Adoc, la mayor fábrica de calzado de Centroamérica, que emplea a 5.000 obreros, cerró sus plantas de producción en respuesta al intento de los trabajadores de crear un sindicato. El mensaje fue claro y directo: terminada la guerra, que mediatizó los conflictos sociales, los empresarios van a pelear con sus propias armas.

El segundo compromiso, el Plan de Reconstrucción Nacional, ha logrado avanzar lo suficiente para que los organismos financieros y los países donantes comprometan más de 800 millones de dólares en la reconstrucción del país. De todas maneras, sorprendió a todo el mundo, a finales de marzo, la visita a Washington de la ministra de Planificación del Gobierno, Mirna Liévano, acompañada de Roberto Cañas, miembro de la comisión político-diplomática del FMLN. Semanas antes, el FMLN había acusado al Gobierno de no querer compartir la elaboración del Plan y de intentar controlar en exclusiva los fondos.

El viraje de este tema hizo pensar a los observadores que, o bien el FMLN

Convencer a miles de combatientes de que vale la pena dejar las armas no va a ser fácil si el cumplimiento de los acuerdos marcha a los ritmos que le están fijando el Ejército y el Gobierno.

tiene ya definido un espacio de acuerdo con el Gobierno en temas de "interés nacional" (por ejemplo, a la hora de recabar ayuda para la reconstrucción), o de hecho el proceso de paz es resultado de varias dinámicas independientes que pueden avanzar a distinto ritmo. En cualquier caso, el FMLN aún no ha presentado una alternativa programática en el terreno económico y social, aunque el Gobierno ha venido aplicando en los últimos dos años un plan de estabilización económica que llevó los índices de pobreza al 80% de la población rural y el 50% de la urbana.

LOS PROBLEMAS DE LA PAZ

Sin embargo, la negociación con el Gobierno y la participación en las comisiones para impulsar los acuerdos parecen ocupar casi la totalidad del tiempo de la Comandancia General del FMLN y de sus principales cuadros políticos. Ya pasaron los primeros días en que las apariciones públicas de Joaquín Villalobos o Shafik Handall acaparaban la curiosidad de miles de salvadoreños.

Las primeras versiones más triunfalistas sobre el resultado de las negociaciones —«Ya hemos logrado un cogobierno, de hecho», afirmó Handall— han quedado barridas por el desafío que suponen las próximas elecciones en la primavera de 1994. El Gobierno está intentando capitalizar políticamente la firma de los acuerdos, y seguirá haciendo lo mismo cuando comiencen a llegar los fondos

para la reconstrucción. Ganar en el mercado electoral centroamericano, que se mueve condicionado por imágenes y símbolos de última hora, puede ser más difícil que derrotar a un ejército.

La primera organización del FMLN que ha reaccionado con rapidez ha sido el Ejército Revolucionario del Pueblo, que reunió el 15 de marzo a sus cuadros para preparar su nueva estrategia. Allí se pronunciaron por un "socialismo democrático" y acordaron una reestructuración interna basada en la elección secreta de los dirigentes. Las Fuerzas Populares de Liberación han sido más prudentes en sus pronunciamientos políticos, aunque han anunciado ya que el FMLN irá a las próximas elecciones unido. Sin embargo, a la hora de preparar los planes de trabajo para la etapa política, cada grupo parece actuar con sus propias iniciativas.

También dentro de las organizaciones guerrilleras hay posiciones menos optimistas. Ricardo Gutiérrez, de la dirección de las FPL, declaraba a comienzos de año, apenas logrados los acuerdos, que para su organización la prueba sería lograr estructurar una fuerza política de masas, y restaba importancia a los resultados electorales: «Ya nos tiramos dos veces a la insurrección, no la ganamos, y seguimos peleando. ¿Qué importancia vamos a darle a una derrota electoral?».

Desde luego que el horizonte de las elecciones aún queda lejano. Pero la batalla inmediata, lograr asentarse en la vida política, también tiene sus riesgos. Convencer a miles de combatientes de que vale la pena dejar las armas no va a ser fácil si el cumplimiento de los acuerdos marcha a los ritmos que le están fijando el Ejército y el Gobierno. La ambigüedad de una paz sin victoria ni derrota, y las trampas que encierra el proceso de desmilitarización acordado, podrían desconcertar a aquellos campesinos que dedicaron su vida a pelear por una sociedad muy distinta a la que les espera.

Por otro lado, la derecha está manejando el proceso sin perder de vista las elecciones de 1994. Desde que fue elegido presidente Alfredo Cristiani está convencida de que la derrota de la guerrilla se producirá en la arena política. Los compromisos con la Administración norteamericana caminan por ese rumbo, y la próxima llegada del nuevo embajador de Estados Unidos en El Salvador ha levantado muchas expectativas en los círcu-

los derechistas. Michael Kozak, el nuevo embajador, estuvo involucrado en el escándalo Irán-contras, fue decisivo en la preparación de la invasión a Panamá e intervino también en las negociaciones de Namibia. Él llegará con el encargo de administrar los fondos para el Plan Nacional de Reconstrucción, que precisamente van destinados a la zona donde el FMLN tiene ahora más influencia.

LA PAZ IMPUESTA

A pesar de los obstáculos que ha encontrado el proceso de paz, los salvadoreños aún no parecen haber perdido su optimismo. Por lo menos callaron las bombas en la noche, los tiroteos en el centro de la ciudad, o los bombardeos en las aldeas. A pesar de todos los incumplimientos, aún no se ha roto el alto al fuego, y a finales de mayo tres civiles comenzaron a examinar los expedientes de 2.000 oficiales del Ejército para depurar a un tercio de ellos.

La mayor preocupación ahora es el alarmante aumento de la delincuencia. En la ciudad y en el campo, de día y de noche, los asaltos, violaciones y asesinatos aumentan a un ritmo desconocido mientras duró la guerra. Cuando en marzo se descubrió que varios militares vendían bombas de media tonelada a los narcotraficantes colombianos, se empezó a entrever otro lado problemático de la desmilitarización pactada. Se recordó entonces cómo desde comienzos de la década pasada varios altos mandos militares crearon una banda dedicada a secuestrar empresarios. El coronel Ricardo Staben, jefe del grupo, es ahora agregado militar en la Embajada salvadoreña en Honduras. También se descubrieron durante la guerra otros altos mandos militares implicados en narcotráfico o contrabando de armas.

Pero el problema de la delincuencia va más allá de las bandas que militares depurados podrían crear. Miles de soldados desmovilizados, en un país que no ofrece mayores oportunidades de empleo, son una bomba de tiempo. El programa de apoyo a la desmovilización preparado por la Embajada de Estados Unidos en El Salvador no prevé más que empleo ocasional en obras públicas o cursos de capacitación de cuatro meses. En cuanto al FMLN, sus dirigentes, aparte de confiar en la disciplina y moral de sus tropas, esperan poder ofrecer una oportunidad a sus combatientes en las 200.000 hectáreas que en los próximos meses deberán recibir.

En cualquier caso, el proceso de paz camina por un sendero muy arriesgado. David Browning, inglés, autor del libro *El Salvador: la tierra y el hombre*, y uno de los mejores observadores del proceso salvadoreño, se mostraba recientemente preocupado por la «excesiva presión externa por acabar cuanto antes con la guerra», forzando en el papel acuerdos que difícilmente serán aceptados por ambas partes.

También recordó cómo el problema de la tierra, que estuvo en el inicio de la guerra en los años 70, vuelve a estar ahora de nuevo sobre la mesa. Son los riesgos de una paz negociada en Nueva York.

Enrique Ortega, de la revista *Pensamiento Propio* (Managua)

EL PENDÓN ESPAÑOL

El fundador del Partido Comunista Salvadoreño, Miguel Mármol, recuerda, en las memorias que dictó al escritor Roque Dalton, cómo a comienzos de siglo el dictador militar de turno, general Fernando Figueroa, creó la Policía de Hacienda para reprimir el naciente movimiento campesino salvadoreño. Desde entonces hasta nuestros días, la Policía de Hacienda salvadoreña, con cascos de hierro y botas hasta la rodilla bajo el sol tropical, se convirtió en uno de los peores símbolos de la represión.

Miguel Mármol recuerda que el dictador contrató para crear su cuerpo de represión rural a un equipo de asesores españoles, nada menos que de la benemérita Guardia Civil. Aparte de cómo tratar a campesinos hambrientos y rebeldes, los asesores colocaron a la Policía de Hacienda bajo el mando del Ejército.

Aún vive Miguel Mármol, compañero de Farabundo Martí hasta el pelotón de fusilamiento, de donde se salvó milagrosamente en 1932, y seguramente habrá lanzado una de sus peores maldiciones al descubrir que en enero de 1992 un grupo de asesores de la Guardia Civil española llegó a El Salvador como miembros de las fuerzas de las Naciones Unidas, para asesorar la "desmilitarización" de la Policía de Hacienda.



Niños guerrilleros del FMLN en Las Flores, El Salvador.

FUERZAS ARMADAS LATINOAMERICANAS
A raíz de la rebelión de los militares venezolanos, las aguas de los ejércitos del continente comenzaron a en-crespase. Se perciben síntomas de malestar castrense en varios países, en un momento en que Washington está modificando su estrategia militar para la región.

MALESTAR CASTRENSE



Ejército peruano especializado en la lucha antiguerrillera y en el control de la población.

LUEGO del fracasado golpe de Estado contra el presidente Carlos Andrés Pérez, el embajador de Estados Unidos en aquel país declaró ante un nutrido grupo de oficiales venezolanos que existía la facultad de intervenir militarmente en cualquier país de América Latina donde se produjera una ruptura del orden democrático. Lo sorprendente es que, por primera vez en muchos años, las embajadas norteamericanas han enviado claros signos advirtiendo a los militares de varios países en contra de cualquier intentona similar a la sucedida en Venezuela.

Todo parece indicar que esta sublevación no estaba en los planes del Pentágono. Pero, a diferencia de otros pronunciamientos, la ideología vagamente nacionalista y la clara oposición a la política neoliberal ha alarmado a los dirigentes norteamericanos.

Por otro lado, los sucesos de Caracas han provocado una serie de reacciones en cadena: declaraciones de políticos de Ecuador y Bolivia advirtiendo que en esos países podían repetirse hechos si-

milares; manifestaciones de las esposas de los militares brasileños demandando aumentos de sueldo para sus maridos; inquietud entre las Fuerzas Armadas uruguayas, con el surgimiento de comandos que realizaron varios atentados; y, finalmente, el autogolpe de Fujimori. Son hechos sin duda contradictorios, que se inscriben en dinámicas diferentes, pero que, en cualquier caso, ponen fin a una especie de estado de gracia militar. Hay razones para hablar de un clima de malestar y crisis en las Fuerzas Armadas del continente.

LOS SUCESOS DE VENEZUELA

Hoy ya podemos decir que las Fuerzas Armadas venezolanas han interiorizado la crisis que vive el país. Más aún, diversos análisis (1) sostienen que el estamento militar refleja el cuadro de descomposición de la sociedad civil. La llamada "cogolloeracia" que aqueja a la política venezolana, por la cual todo se

decide en pequeñas cúpulas o cogollos, se ha extendido también al seno de las Fuerzas Armadas. Así, una cúpula enriquecida, desvinculada de la oficialidad y prepotente, lleva las riendas de la institución. De tenientes coroneles hacia abajo se viven los rigores de la crisis social y económica, ante la indiferencia de los mandos superiores. En épocas de bonanza económica, esas diferencias eran compensadas con dádivas y bene-

ficios particulares. Hoy, cuando el país ha pasado de vender el barril de petróleo de 36 dólares a 16 y 12 dólares, el Estado no tiene capacidad para mostrarse tan pródigo.

El resultado es que se acentúan las desproporciones entre las condiciones de vida de la cúpula militar y de la oficialidad media y baja. La fractura existente en la sociedad tiene su correlato en las Fuerzas Armadas. En períodos en los que se erosiona la disciplina, se pueden convertir en una caja de resonancia de los problemas de la sociedad.

NUEVOS PAPELES

En la XIX Reunión de Ejércitos Americanos, celebrada en Washington el pasado año, comenzó a insinuarse una nueva tesis. La idea del Pentágono sería que, una vez terminada la guerra fría, los ejércitos del continente están sobredimensionados y su mantenimiento resulta demasiado oneroso. En efecto, con la caída del Este, el proceso de pacificación en Centroamérica y el deterioro económico y el aislamiento que sufre Cuba, "la doctrina de seguridad nacional, que inspiró la lucha contra el comunismo", queda obsoleta. Según aquella estrategia, se trataba de defenderse contra la agresión externa perpetrada por el comunismo, pero materializada en el "enemigo interior". Así, se crearon unas poderosas Fuerzas Armadas especializadas en la lucha antiguerrillera y el control de la población.

La nueva estrategia de Washington baraja la posibilidad de reducir el tamaño de los ejércitos y convertirlos en una especie de "policía antinarcóticos", dejando la defensa global del hemisferio al Ejército de Estados Unidos. El caso peruano puede resultar aleccionador al respecto. El Pentágono está realmente más preocupado por la erradicación de los cultivos de coca que por la lucha antiguerrillera, a la cual valora como parte de la guerra contra el narcotráfico. Estos hechos han provocado una de las más importantes fricciones entre el Gobierno Fujimori y Bush.

Este país y Bolivia están siendo utilizados como bancos de prueba, toda vez que se presiona a las Fuerzas Armadas para centrar su actividad en el control de los cultivos cocaleros, mientras se asiste a una creciente presencia militar directa. En ese sentido, cabe recordar la creación, hace escasos dos años, de la primera base militar norteamericana fuera de Panamá, en el Alto Huallaga, en Perú, y la presencia de boinas verdes en operativos en el Chapare boliviano. Ambos hechos

Campesinos bolivianos contra la campaña estadounidense de erradicación de los cultivos de coca.



constituyen nuevas prácticas que no se inscriben en los marcos de la clásica doctrina de contrainsurgencia.

El resultado es que los cambios en la escena mundial están provocando modificaciones en el tablero continental. El proyecto de la Iniciativa para las Américas tiene su correlato en una nueva estrategia, que prevé la profundización de las políticas neoliberales, el mantenimiento de regímenes "democráticos" y, lógicamente, una nueva política de seguridad.

Pero un periodo de transición como el actual difícilmente es posible recorrerlo sin tensiones. Por un lado, los mandos militares encuentran que han perdido protagonismo político con el advenimiento de las democracias. Pero también económico, ya que la crisis hace que sus ingresos sean menores. Además, la política de desnacionalización que suponen los planes neoliberales hace que pierdan el control que ostentaban sobre sectores del aparato productivo como la industria militar.

LOS TEMORES DE WASHINGTON

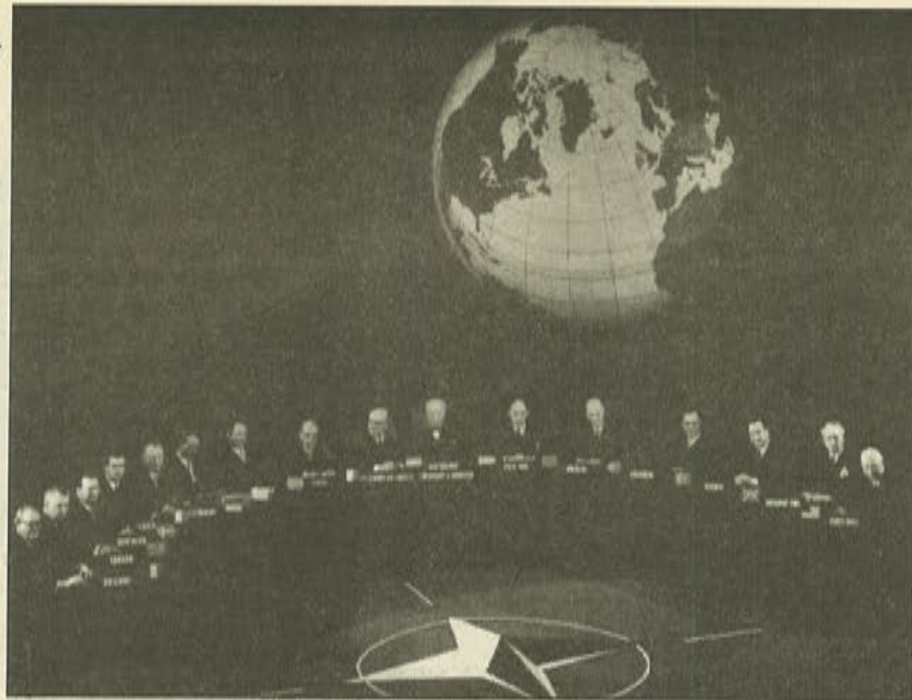
Según un estudio publicado por PROVEA (2), no está descartado que el ejemplo del comandante Chávez en Venezuela sea seguido por otros correligionarios del continente. Lo más preocupante para los planes del Pentágono es que, después de dos décadas de aplicar una estrategia de subordinación técnica y organizativa y de ideologización anticomunista, se empiezan a oír voces contestatarias que critican los planes neoliberales impuestos por el Fondo Monetario Internacional o cuestionan la política antinarcóticos.

Y es que la "doctrina de seguridad nacional", tenía la ventaja de actuar como elemento cohesionador de los uniformados, toda vez que determinaba la presencia de un enemigo exterior con ramificaciones nacionales que podía poner en peligro al supervivencia de la nación y de las propias Fuerzas Armadas. Desaparecido aquel "peligro", los problemas que aparecen ante las narices de los oficiales están más vinculados a la dependencia económica, la deuda externa, la miseria alarmante que crece, etcétera.

Los golpistas venezolanos enarbolaron el ideario bolivariano y definieron un programa vagamente nacionalista. Sin embargo, no es la primera vez que esto sucede en el continente. A fines de los años 60, regímenes militares de corte "progresista" se implantaron en Perú de la mano de Velasco Alvarado, en Panamá con el general Torrijos, en Ecuador con Rodríguez Lara y en Bolivia con Torres. Algunos de ellos llevaron adelante importantes cambios como la reforma agraria, y en algunos casos apoyaron las reivindicaciones populares. En todos ellos, la norma fue el enfrentamiento con la política exterior norteamericana. Corregir estas "anomalías" no fue fácil, y ver asomar nuevamente el fantasma de unos ejércitos no sometidos no tiene que hacer ninguna gracia en Washington.

(1) Declaraciones del periodista y político venezolano José Vicente Rangel al semanario *Punto final* de Chile, del mes de marzo.

(2) Programa Venezolano de Educación-Acción en Derechos Humanos publicado en el n° 151 de la revista *Alai*.



NUEVOS VESTIDOS, VIEJO ROPERO

Manolo Garí

TRAS la reciente decisión adoptada en la reunión de Oslo sobre el papel de la Alianza Atlántica como "operador" militar de la Conferencia de Seguridad y Cooperación Europea (CSCE), que muy probablemente será ratificado en la cumbre de este organismo del próximo mes de julio, la OTAN que hoy se configura se parece poco a aquella de hace 10 años en la que España ingresó.

Desde su fundación, la Alianza tuvo dos fines íntimamente relacionados: conjurar el "peligro" del Este y dar cohesión a las potencias europeas (vencedoras y vencidas de la II Guerra Mundial) bajo la hegemonía de Estados Unidos. El primero de los objetivos servía de justificación ideológica y forzaba, a favor de la Casa Blanca, un modelo de relaciones entre los países capitalistas.

El final de la posguerra fría y la caída de los regímenes del llamado "socialismo real" han dejado a la OTAN huérfana de sentido y justificación ideológica. El declive económico de Estados Unidos y el fortalecimiento de sus aliados, junto a los pasos dados en la construcción de la CE, están creando serios problemas a la cohesión acrítica de las potencias europeas en torno al dictado norteamericano. El golpe de mano de la intervención norteamericana en la Guerra del Golfo tenía entre sus finalidades restablecer, sobre la base del poderío militar, el liderazgo político indiscutible de Estados Unidos; a pesar del éxito inicial de la Casa Blanca, es dudoso, cuanto menos, afirmar que logró asentar un modelo estable de orden internacional bajo dictado estadounidense.

Quizá sea exagerada la afirmación del profesor italiano Carlo Pelandi sobre "la creciente fragilidad de la OTAN y los obstáculos para su renovación", pero es evidente que la Alianza se encuentra inmersa en una crisis de función, con tensiones crecientes en el modelo de relación entre los socios y necesitada de una profunda remodelación operativa. Los ideólogos y estrategas están dedicados a la búsqueda de nuevos argumentos y de nuevos escenarios de actuación.

Buena muestra de los tiempos que corren son las ambiguas, chocantes e irrealizables funciones asignadas actualmente a las fuerzas navales, mezcla de misiones de vigilancia y presión para el desarme, persecución del narcotráfico y supuestas ayudas a la protección civil. Pero lo peor del asunto es que el debate sobre la OTAN se está haciendo intramuros de la misma, a la chita callando, con la opinión pública absolutamente ausente y, lo que es más grave, en el momento más bajo de la contestación pacifista.

Los cambios en materia de seguridad y defensa en el

modelo de la posguerra fría hay que rastrearlos en la firma del Acta de París para la Nueva Europa, en el marco de la CSCE, en el Tratado de Maastricht y, sobre todo, en el Nuevo Concepto Estratégico elaborado en noviembre pasado por la OTAN. La Alianza sigue siendo justificada por Estados Unidos en función de la percepción de nuevos peligros que sustituyen al del "Imperio del mal", y que el experto norteamericano en cuestiones de seguridad, Jeffrey Simon, describe como: «renacionalización de la política militar de los aliados europeos; aumento del peligro en los flancos de la OTAN (Noruega y Turquía) ante la disminución de la presión en centroeuropa; vacío en el Este que no soluciona la incorporación de los países ex socialistas al Consejo de Cooperación del Atlántico Norte; riesgo de rupturas en los países del Este, que exige una nueva forma de asegurar la estabilidad paneuropea; tendencias centrífugas de una poderosa Alemania, que deben ser contrarrestadas con una OTAN multilateral e interatlántica; y, sobre todo, "la amenaza del Sur", concretada en el norte de África y Oriente Medio».

Por todo ello, la OTAN sustituye los viejos instrumentos de la "defensa adelantada" y la "respuesta gradual", válidos para un escenario de confrontación convencional y nuclear en Europa, por la creación de Fuerzas de Reacción Inmediata y de Reacción Rápida, y el Comité de Defensa centra sus esfuerzos en un nuevo escenario de confrontación: el Mediterráneo. La creación de la flota mediterránea STANAVFORMED es el símbolo claro de que las armas apuntan hacia los países del Tercer Mundo.

Estas soluciones no están exentas de contradicciones, como arriba se apuntaba. Las diferencias entre Estados Unidos y Gran Bretaña, por un lado, y Francia y Alemania, por otro, sobre el papel complementario o autónomo de la UEO, sobre la creación de un cuerpo de ejército europeo o sobre la ampliación de los socios atlánticos o del área de intervención y acción de la Alianza no son fáciles de resolver sin crear nuevas tensiones.

Quizá la puesta a disposición de la CSCE de las fuerzas atlánticas sea una solución de compromiso coyuntural. Pero todavía no resuelve las contradicciones entre la construcción política europea y la subordinación militar a la OTAN, entre un foro de consulta formado por los 52 países de la Conferencia de Seguridad y Cooperación Europea y la adopción de decisiones por un Consejo Atlántico más restringido, y entre la decisión de ampliar la zona de actuación y el vacío legal existente respecto a la Carta de Naciones Unidas.

Son contradicciones secundarias y se dan en su campo, pero las posiciones pacifistas deben conocerlas, analizarlas y seguirlas con atención si se mantiene la legítima pretensión de poder actuar e intervenir contra el viejo monstruo del militarismo, garante de un orden social e internacional injusto.

LIBROS ANUARIO CIP 1991-1992

Anuario CIP 1991-1992: Paz, militarización y conflictos. Centro de Investigación para la Paz, Fundación Hogar del Empleado. Barcelona: Icaria. Madrid: CIP, 1992.

El Anuario del CIP se ocupa de las cuestiones más importantes de la política internacional, la política exterior del Estado español, los procesos de rearme y desarme, la guerra y la resolución de conflictos que ocurrieron en relación con el Estado español y el mundo en el curso de 1991.

El Anuario del CIP subraya algunos de los aspectos más sobresalientes de las transformaciones en los años 90.

Es un recorrido por la crisis de los modelos de seguridad de la Guerra Fría, pone de relieve los aspectos más dramáticos de

la política internacional y avanza posibles soluciones desde la perspectiva de la investigación para la paz.

Mariano Aguirre es el coordinador del Anuario. Escriben: Ana Alonso, Ian Anthony, Nicolau Barceló, Raúl Benítez, Miguel Angel Benito, Matthew Bunn, José Manuel Bustamante, Vicenç Fisas, Vicente Garrido, Rafael Grasa, Jack Mendelsohn, María Muñoz de Urquiza, Alberto Piris, Xavier Rius, Pedro Sáez e Isabel Sánchez.



Dana Andrews y Gene Tierney en *Laura*, de Otto Preminger (1944).

CINE EN TVE EN JUNIO (II)

La muestra por países de las películas programadas sigue centrada en los de siempre: no pasan de cinco. Dos sorpresas: *Laura*, de Otto Preminger, y una adaptación de la novela *Pedro Páramo*.

MENTIAMOS como bellacos cuando en el último número anunciábamos una mejor programación cinematográfica para la segunda quincena de junio. Disculpas.

Laura, producida en 1944, es una de las primeras películas del cineasta Otto Preminger, vienes nacido en 1906 que emigró a EEUU a finales de los años

treinta. Esta película, anunciada para el miércoles 24, es un buen exponente del tipo de cine de los años cuarenta en EEUU dentro del género "negro", en el que está muy presente el escepticismo moral. Eran, entonces, unas formas de mirar lo criminal menos simples.

Dentro de las numerosas películas mexicanas que pasan por la "pantalla" de TVE, aparece un título curioso: *Pedro Páramo*. El que esto escribe -el menda- no conoce esta, se supone, adaptación al cine de la novela de Juan Rulfo así titulada. La producción es de 1968. El director, Carlos Velo, un exiliado gallego dedicado durante la República al documental, género que siguió cultivando en México en los años 60 y 70 (*Torero!*, *La universidad comprometida* -con la visita de Allende a la universidad mexicana de Guadalajara-, *Homenaje a León Felipe*).

Véase o no *Pedro Páramo* el sábado 27, quizá lo que cabe menos perderse es la lectura de esta obra que, junto con *El llano en llamas*, forma parte -como se suele decir- de las cumbres de la literatura en castellano.

Cinco son las películas francesas programadas para esta quincena. Una de ellas destaca, en principio: *Luz de verano*. Fue realizada en 1942 por un realizador poco conocido, pero de gran talento: Jean Gremillon. Está prevista para la noche del viernes 25. Además de esta obra se puede probar a ver al menos otra más el lunes 28: *Monsieur* (1986), de Jean-Philippe Tousey.

Por lo demás, sigue el ciclo sobre los documentales de guerra realizados por Frank Capra; y para el día 25 se anuncia una argentina *Madame Bovary* (?). (No me la pierdo).

EN PROSA MUERTE DE UN INQUISIDOR

«...Es un libro no terminado, que no terminaré nunca, y que siempre siento la tentación de volver a escribir...», son palabras de Leonardo Sciascia referidas a su ensayo narrativo *Muerte de un inquisidor* (1964). Editorial Bruguera. Barcelona, 1983.



PARA los estudiosos de la Inquisición en Sicilia constituye una abundante fuente de datos, pero no tanto como para compensar la pérdida del archivo inquisitorial palermitano, el Archivo de Madrid, al que hace cincuenta años trasladaron todos los documentos de la Inquisición que descansaban en el de Simancas. Pero no para nosotros, ni para el caso de fray Diego. Todo lo que hay en Madrid a este respecto se reduce a un informe sumario del Auto de Fe y a esta nota:

«Fray Diego La Matina, natural de Racalmuto, Diócesis de Girgento, de edad 37 años, religioso profeso de los Reformados de San Agustín, de orden Diácono, por hereje formal, reincidente, homicida de un señor Inquisidor *in odium fidei*, impenitente, Pertinaz, Incurable, auto, con insignias de Relaxado, donde se le lea su sentencia y después degradado, sea Relaxado a la Justicia temporal».

[...]

Porque, y es una actitud normal en lo referente a los hechos relacionados con la religión y la aristocracia (y no es superfluo recordar aquí el caso de la baronesa Carini), los autores de crónicas y diarios observan una auténtica complicidad de silencio: en tanto que solidaria confirmación de las versiones oficiales u oficiosas y de las mistificaciones familiares, en nuestro caso, las afirmaciones de Matranga, el cual escribe.

«Fue un calumniador herético, injurioso y despreciador de las Sagradas Imágenes y Sacramentos. Fue supersticioso, hechicero, temerario, impío, sacrilego y se ensució con no oídas maldades, que callamos por modestia. No sólo fue Hereje, y Dogmatista, sino desvergonzado y pérfido defensor de innumerables herejías».

Lo cual es mucho y muy poco. Obsérvese, asimismo, cómo el teatino deja entrever que fray Diego es culpable de algún delito de tipo sexual; el término *modestia* todavía significa, en el lenguaje clerical, virtud en lo referente al sexo. Pero si fuera

cierto que fray Diego hubiera cometido semejante error, a buen seguro que ello constaría en el informe anual que se enviaba a Madrid, considerando la volubilidad con que, en otros informes, los padres inquisidores perdonan o contemporizan con la descripción de tales culpas.

Tampoco el dominico Giovanni Maria Bertino, en su *Rosa Virginea*, va más allá (exceptuando un solo punto, una sola palabra) de la genérica lista que nos da Matranga, aunque salpica sus páginas con barrocas imágenes.

«La fortaleza de su mente fue absorbida por el demonio, que irrumpió en ella así como en la parte más profunda de su corazón; ese tremendo enemigo penetró en las entrañas de su ánimo, dispuso su fe y sembró en él opiniones heréticas, blasfemias temerarias; y se hizo apóstata, idólatra, blasfemo, hechicero, supersticioso, hereje, dogmatista y sentina harto pestilente de todos los más horrendos delitos».

Estamos convencidos, muy convencidos, de que en el transcurso de catorce años, el Santo Oficio era capaz de convertir a un hombre religioso, que sólo mostraba algún signo de libertad de conciencia (la expresión es de Matranga) en el seno de la religión en que vivía y obraba, en un hombre absolutamente irreligioso, radicalmente ateo, pues si hoy el cardenal Frings puede definir al Santo Oficio como «fuente de peligros para los creyentes», figurémonos qué fuente de peligros debía de representar tres siglos atrás. Pero ¿cuál fue el punto de partida de fray Diego, cuál fue su primera herejía? ¿Se trataba de la here-

jía de un hombre ignorante, tosco y salvaje, como quieren hacernos creer Matranga y Auria, o de una herejía surgida de una experiencia exegética, cultura viva, una aspiración racional y un profundo sentimiento humano? En efecto, habría que dar un poco de crédito a los ilustres sacerdotes que intentaban convertirlo y al padre Matranga, que refiere lo siguiente:

«Las disputas con los primeros teólogos de la ciudad, los razonamientos religiosos, no menos píos que fecundos y doctos, las amonestaciones de los Superiores, los discursos y las persuasiones de los Ministros del S. O. convertidos en predicadores, que habrían convencido a la misma temeridad y resquebrajado cualquier basto intelecto con sus doctrinas, no fueron suficientes para cambiar la tenaz opinión de este hombre tan duro como la piedra».

La tenaz opinión: bien dicho. Es preciso convenir en que al padre Matranga, que escribe fatal, la pluma se lea ligera, se hace precisa y eficaz cuando habla de la fuerza y la resistencia de fray Diego. Y aún:

«En la última de sus noches antes del espectáculo, cansó a diez Religiosos [nueve según nosotros] que intentaban amonestarle y convertirlo; nunca dejó de despreciar y rebatir sus reproches, razones, rezos y lágrimas».

Así que no era un ignorante, puesto que disputaba con los primeros teólogos de Palermo; durante meses, durante años, a las buenas y a las malas, rechazó su persuasión y respondió con razones a las argumentaciones de aquéllos. Y, al final, en las últimas horas de su vida, agotó a diez curas; diez doctos teólogos que, de vez en cuando, iban a reponerse en la cocina y la cantina del alcaide, cayeron agotados por un hombre cuyo cuerpo y cuya mente habían sufrido durísimas y atroces pruebas a lo largo de catorce años, por un hombre que desde hacía meses, y también en ese momento y en el instante mismo de la muerte en la hoguera que dentro de poco le consumiría, estaba atado con grillos de hierro a una fuerte silla de castaño.

¿Acaso el amor y el honor de pertenecer a la misma gente y de haber nacido en la misma tierra no nos turban cuando nos acordamos de que no cambió aspecto, no movió cuello, ni dobló costilla?



Leonardo Sciascia nació en 1921 en Racalmuto, Sicilia. Dedicó parte de su juventud a la enseñanza. Más tarde se dedicó al periodismo, y posteriormente a la literatura. Conoció por sus numerosas contribuciones al teatro, al cine y a la televisión. Ensayos novelados: *Las parroquias de Regalpetra* (1956); *Piran-dello y Sicilia* (1956); *El consejo de Egipto* (1963); *Negro sobre negro* (1979). Relatos: *Los tíos de Sicilia* (1958); *El mar de color de vino* (1974). Novelas: *El día de la lechuga* (1961); *A cada cual lo suyo* (1966); *El contexto* (1971); *Todo modo* (1974); *Los navajeros* (1976); *Cándido o un sueño siciliano* (1977); *El caso Moro* (1978); *En tierra de infieles* (1979); *El teatro de la memoria* (1982).

URSUNBAI levantó lentamente sus tiernos ojos orientales. Los setenta y un años que arrugaban su piel no le habían arrebatado la esperanza. Todas las tardes se sentaba junto a la puerta de su vieja casa de madera, y entre recuerdos y saludos sabía que la espera le llevaría algún día de nuevo al mar. Cuando aquella fría tarde de marzo levantó la vista supo que ese instante estaba llegando. Tres personas se le acercaban. Con ellas, una nube de críos rompía con sus risas y gritos la tranquilidad del pueblo. Sólo cuando había una fiesta o con la llegada de algún extraño los niños que quedaban se alteraban de semejante forma. Corrían alrededor de periodistas y, con el atrevimiento que provoca la inocencia, rozaban con la punta de sus dedos los aparatos de televisión.

Tursunbai tenía trece años cuando subió por primera vez al barco de su padre. Recordaba nitidamente el día que se adentró en aquella inmensidad de aguas bravas y ruidosas. Desde la costa se veía hermoso y gigantesco. Pero adentrándose, uno se sentía diminuto y la belleza del mar se hacía más salvaje aún. Ese día, como casi siempre, la pesca fue abundante. Si lo respetas, el Aral será tu amigo, si no, te dará la espalda, le dijo en cierta ocasión su padre.

Muinak era el nombre de aquel viejo pueblo karakalpako. Sus habitantes, grandes y risueños, se dedicaban a la pesca, y las mujeres a coser redes y a tener hijos. Sólo en una ocasión Tursunbai se alejó de Muinak. Era la época de la guerra. La noche que la población fue al puerto a despedir a los combatientes Tursunbai iba cargado de consignas revolucionarias, odio a los nazis y ganas de que la ausencia fuera breve. Cuando regresó, dos años más tarde, y vio que en la costa agitaban banderas rojas y pañuelos se olvidó de las cicatrices y le invadió la alegría del retorno. Muchos compañeros ya no regresarían. Era el tiempo de levantar la economía y consolar a las viudas.

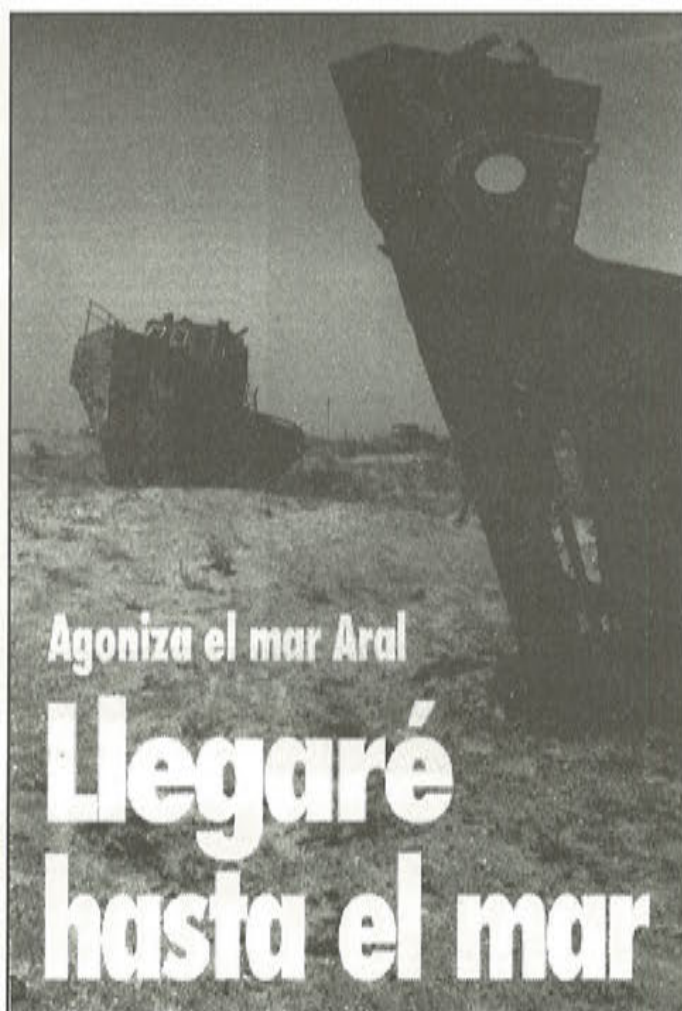
Fue entonces cuando conoció a Clara, la nueva maestra del pueblo. Ella había ido al puerto con todos los niños de clase para recibir a los héroes que habían liberado el país. Al mirarse entre la multitud, él sintió un cosquilleo en las manos y en el corazón. Habían sido muchos meses de dolor y coraje. De pronto, el mundo le pareció más hermoso y la gloriosa victoria era el rostro limpio y joven de aquella mujer. Ella, sin hacer caso del rubor que le subía a las mejillas, adivinó que ese hombre le suplicaba cariño desde la intensidad de su mirada. Y así le brotó una sonrisa de amor. Siete meses después se celebró la boda.

Muchos años más tarde, Tursunbai estaba sentado junto a la puerta de su casa. El viento no daba tregua al polvo y la arena había enterrado ya muchos ideales, barcos, sueños y casas. No se fijaba en esa cámara de televisión que descaradamente le apuntaba al rostro y le enfocaba el pasado. Sólo sabía que esas tres personas eran visitantes, y en su país la llegada de huéspedes era motivo de una sincera alegría y del mejor recibimiento posible. Y que si lo que querían era que les contara su historia, con mucho gusto lo seguiría haciendo. Pero antes había que cenar. Contrariamente a la costumbre, aquella noche sólo se hizo un brindis. Levantaron los vasos mojados en vodka y el viejo Tursunbai dijo: «Mañana vamos a ir al mar de Aral... ¡ojalá siga existiendo!».

Los ojos se le iluminaban recordando los tiempos de la buena pesca. Apenas se salía del puerto, y en pocas horas el barco regresaba repleto de peces y objetivos cumplidos, mientras aquellos pescadores de ojos rasgados entonaban viejas melodías karakalpakas.

Tursunbai y Clara tuvieron una hija, Baragul. La niña creció bella y silenciosa, y en sus ojos se adivinaba la fuerza que le faltaba a su lengua. Se trataba de una curiosa criatura extremadamente hermosa pero perezosa hasta el límite para hablar. En esa zona de Oriente, como en todas, las mujeres ocupaban un papel secundario, así que su silencio pasó desapercibido hasta que cuando ya tenía catorce años y sus padres habían decidido llevarla a un médico mirándoles con dulzura les dijo: «Queridos padres, no se preocupen porque hable poco, preocupense porque otros hablen demasiado y nos mientan. El mar se está empezando a ir».

Era la década de los sesenta y el mar retrocedía. En un principio apenas se apreciaba, pero en un par de meses era evidente. Llegó el día en que sonó la alarma. El mar se encogía y los primeros pesqueros agonizaban en la arena. Entonces, entre la congoja y la rabia, todo el pueblo de Muinak comenzó a cavar en el desierto, a construir desesperadamente un pasillo hasta una orilla que ya no se veía.



Los barcos no podían morir. Todo el pueblo participó de forma espontánea. Todo el pueblo menos Baragul, que con ojos de tristeza miraba desde una breve loma. Cuando Clara reclamó su participación, se incorporó y dijo: «Es inútil mamá. El mar se va más rápido. Así no lograremos llegar a él». Nadie la discutió. Al escucharla, poco a poco todos abandonaron la titánica tarea. Cabizbajos y derrotados cada uno regresó a su hogar.

Tursunbai soñaba con tener un nieto. Siempre le habían apasionado los niños. Sin embargo, cada vez había menos en el pueblo. Muchos no llegaban a nacer. Otros morían con escasos meses. Con la huida del mar la maldición de la muerte en forma de sal y veneno pesaba sobre Muinak. Una noche Baragul le dijo a su padre: «Voy a tener un hijo y él te acompañará hasta la orilla».

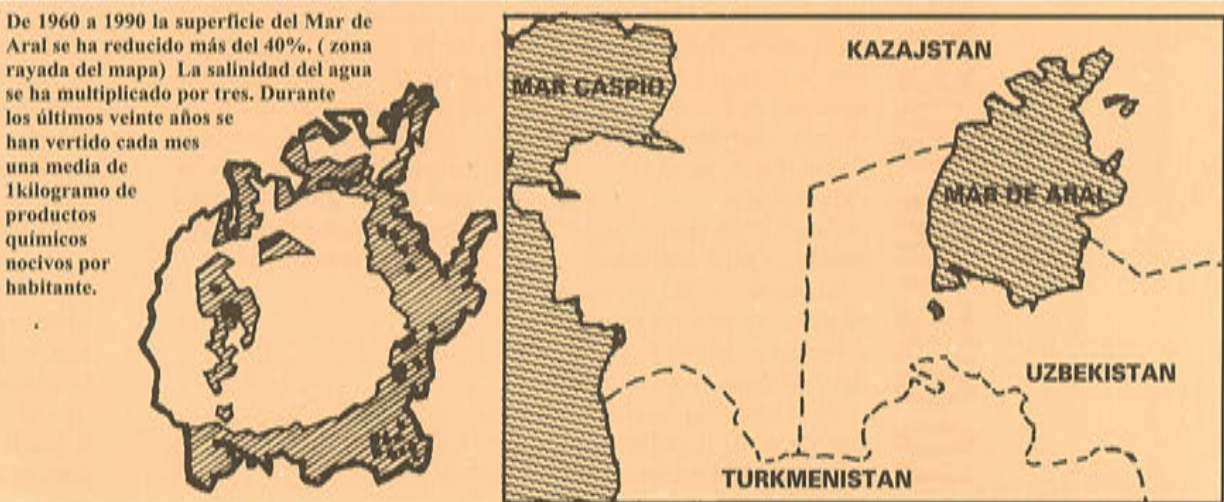
Y llegó aquella tarde dolorosa. El barco rozaba con su barriga el fondo. Los motores rugían por el esfuerzo que Tursunbai les exigía para salir de las trampas de arena. A pesar del frío, el sudor empapaba a aquellos hombres empeñados en que el barco no se detuviera. Hasta que resultó imposible seguir. Tursunbai estaba desolado y lleno de rabia. La impotencia era infinita. ¿Qué hacía su barco en el desierto? ¿Cómo pescar esturiones entre la arena? A lo que había consagrado su vida ya no tenía sentido. Su mar estaba desapareciendo. Recordaba entre sollozos las palabras

Agredido irresponsablemente por los gigantescos planes de regadíos, desarrollados durante años por orden del poder soviético, toda la zona en la que agoniza el mar Aral está siendo víctima de una catástrofe ecológica sin precedentes en el mundo. El mar Aral, situado en la inmensa estepa entre Uzbekistán y Kazajistán, ha sido recorrido por Carlos Ordóñez, autor de este artículo, publicado en Hika. Las fuertes impresiones vividas allí las ha reflejado en el cuento que sigue, basado en personas vistas con ternura y situaciones acaecidas en Muinak.

de su padre. ¿Quién era el que no había respetado el mar? ¿Quién lo estaba asesinando? Y maldijo planes quinquenales y regadíos, y maldijo hasta desgañarse. Y levantó los puños y, hundido en la desolación, lanzó un grito de dolor. Un grito que recorrió el desierto, que levantó el vuelo de los pájaros y que se fundió en el aire con el grito de un bebé que en ese momento nacía al mundo y al que pondrían más tarde el nombre de Orazbai.

El helicóptero había aterrizado a más de un kilómetro de la orilla. Tursunbai y su nieto Orazbai caminaban agarrados de la mano. El frío apretaba y la arena se movía con furia, empujada por el incansable viento del desierto helado. Las finas ranuras que el viejo tenía por ojos trataban de descubrir el mar al que por fin se acercaba. La arena que pisaban comenzó a ser cada vez más firme y húmeda, y ante los ojos del pequeño Orazbai comenzó a dibujarse un horizonte cada vez más azul. Orazbai soltó la mano de su abuelo y se agachó para tocar esa curiosa mezcla de arena y agua. Tursunbai, sin embargo, siguió caminando. Eso no era el mar que siempre había conocido. Un mar que no rugía no era mar. Un mar sin peces, sin olas, es un mar que agoniza. Era una mentira. Y Tursunbai siguió caminando. Un mar que sólo le llegaba hasta la cintura no era un mar. Ahí no podía haber barcos ni vida. Y Tursunbai siguió caminando... Tenía que llegar hasta el mar.

De 1960 a 1990 la superficie del Mar de Aral se ha reducido más del 40%. (zona rayada del mapa) La salinidad del agua se ha multiplicado por tres. Durante los últimos veinte años se han vertido cada mes una media de 1 kilogramo de productos químicos nocivos por habitante.



María Antonia Caro

L pasado día 5 de junio, más de medio millar de jornaleros y jornaleras salían de Osuna con la intención de recorrer a pie los casi 100 kilómetros que separan a esta población de Sevilla. SOC, CCOO y UGT eran los convocantes de esta marcha, pero había sido el primero de esos sindicatos el que la había preparado a fondo. Propaganda, asambleas, charlas y muchas reuniones en diversos pueblos habían sido organizadas con mucha antelación por el SOC para garantizar el éxito de la marcha. Esto explica que el grueso de las personas que caminaron hasta la capital perteneciesen a ese sindicato.

A los tres días, la columna jornalera entraba en Sevilla, pero ahora era ya enorme. Venían estragados, los pies destrozados. Hacía mucho calor. Hubo desmayos... Pero venían contentos y firmemente decididos a no regresar mientras no lograsen los objetivos que les habían traído hasta la capital. El famoso parque de María Luisa fue el alojamiento provisional.

A las nueve de la noche se lograban dos objetivos importantes: ser recibidos por el presidente de la Junta de Andalucía, Manuel Chaves, y el compromiso de convocarles a una mesa tripartita (sindicatos, Junta y patronal) durante el mes de junio para estudiar la modificación del actual subsidio agrario.

Pero no era suficiente. La anulación de los bloqueos (1) constituía un objetivo esencial sin el cual era unánime la decisión de proseguir.

Durante tres días la Sevilla de la Expo ha visto manifestarse por sus calles a ese par de miles de hombres y mujeres pidiendo un puesto de trabajo y evidenciando así que Andalucía tiene otra cara que el Gobierno pretende ignorar. El martes por la tarde los jornaleros y jornaleras llegaron hasta las mismas puertas de la Expo. A pesar del fuerte despliegue policial, estuvieron un buen rato coreando consignas y evidenciando el fuerte contraste entre la opulencia y la



MARIANO AGUADO

UNA LUCHA HERMOSA

miseria de esta tierra. El miércoles repitieron el recorrido y amenazaron con rodear el recinto de la muestra.

Ese mismo día llegaba la noticia de que los dirigentes sindicales serían recibidos en Madrid por el secretario general de Empleo, Jesús Arango, siempre y cuando se desconvocase la movilización. Cada vez que se planteaba esta posibilidad en las asambleas, las risas de la gente ahogaban el final de la frase.

El jueves, a la una de la madrugada, en realidad ya viernes, regresaban los representantes del SOC, CCOO y UGT con el tercero de los objetivos logrado e incluso superado: el desbloqueo (2). La asamblea que tendría lugar a orillas del

Guadalquivir —en donde, gracias a las gestiones del cura Diamantino, se había podido establecer el cuartel general— era un clamor permanente. Alegría, abrazos, aplausos y legítima sensación de victoria.

El alcalde de Marinaleda, que fue el primero en hablar, además de dar lectura a lo firmado, reflexionaría sobre las razones que explican lo conseguido: la tozudez en la pelea, la resistencia, que había animado a sumarse a otra mucha gente, lo idóneo e inteligente que había sido manifestarse frente a la Expo...

Los dirigentes de CCOO y UGT dijeron haber aprendido en esta lucha, subrayaron igualmente la importancia de

la misma y de la unidad sindical para lograr los objetivos marcados.

Cerraría el turno de intervenciones el secretario del SOC, Diego Cañamero, insistiendo en que la clave son ese puñado de hombres y mujeres convencidos y dispuestos a aguantar el combate. Habló de esa dignidad obrera que puede romper montañas y emplazó a jornaleros y jornaleras a volver a la pelea este verano si de la mesa citada más arriba no saliese una modificación del sistema de subsidio agrario. Anunció, igualmente, una próxima reunión de los tres sindicatos para proseguir en el camino de la unidad lograda en esta ocasión.

Ha sido una lucha hermosa. Las muestras de arrojo, de combatividad y de solidaridad eran permanentes. El mismo jueves por la mañana llegaron varios autobuses de diferentes pueblos andaluces a sumarse a la pelea. Los comentarios de los periódicos eran unánimes en apoyo a los jornaleros. A la asamblea llegaba dinero recogido por gente de Sevilla, gente que venía a ayudar a hacer la comida o lo que hiciese falta, gente que venía a andar junto con los jornaleros...

Las jornaleras y los jornaleros también han sabido dar fuertes muestras de solidaridad. El martes acudíamos a la plaza de San Francisco a apoyar la concentración convocada por la Asociación pro-Derechos Humanos con motivo de las muertes de marroquíes en el estrecho de Gibraltar.

Como hace años, volvía a manifestarse ese movimiento jornalero lleno de dignidad y de coraje que el Gobierno y la Junta tratan de borrar del mapa. Atrás quedan las asambleas diarias, las largas colas para la comida, la fatiga...

(1) El bloqueo dejaba a un buen número de familias jornaleras sin subsidio.

(2) El acuerdo firmado prevé el desbloqueo en la percepción del subsidio agrario a los trabajadores cuyos ingresos anuales superen las 675.000 pesetas al no contabilizarse las rentas de subsidio como ingresos y al contarse el inicio del año en el que no se puede sobrepasar esa cantidad a partir de la petición del desempleo y no en el plazo fijo de enero a diciembre. Además, se pagarán con carácter retroactivo las cantidades adeudadas desde enero del 92 a los expulsados del subsidio. Estas normas entrarán en vigor antes del 26 de junio.

LO QUE HAY QUE TENER

ASI nunca estoy de acuerdo con el presidente del Gobierno (del español, se entiende), por eso me han sorprendido y molestado unas declaraciones tuyas sobre Solchaga. Había en ellas mucha coincidencia con lo yo pensaba del ministro de Economía. Al menos, cogidas en sentido literal dos de sus expresiones.

Para Felipe González, Solchaga sabe estar en su sitio, «convencido de lo que se debe hacer y sin pararse a pensar si lo que hace es necesariamente popular».

Es cierto. Si miramos el panorama de la política, de la cultura, del pensamiento,

pocos personajes hay como Solchaga (además de su jefe, por supuesto) que tengan lo que hay que tener. Le pondrán pingando, pero sigue erre que erre, demostrando que no hay más alternativa que la suya (aunque en aspectos concretos, a veces, el mago parezca vacilar).

¡Cuántos, por el contrario, callan, otorgan, asoman un poco la jeta y se esconden inmediatamente a pesar de "expos", "retenciones",

"decretazos" y miseria moral!

No se trata de echar nada en cara, sino de poner las cosas en su sitio. Y el hispano ya se sabe dónde está.

La declaración a la que me he referido la hizo el presidente González al enterarse del abucheo recibido por Solchaga de boca de gente que tropezó con él en la Expo de Sevilla.

Lo que siguió diciendo fue más ejemplar: «Hago mío ese abucheo». Y ahí es donde vuelvo a hacer mías sus palabras: yo también hago mío el abucheo que le dieron a Solchaga, me sumo a los abucheadores frente al

abucheador. Claro, que a lo mejor Felipe González quería decir que recibía el abucheo a su ministro como si a él se lo diesen. Y si lo que piensa, lógicamente, es que se lo merece igual por no pensar en la gente sino sólo en lo que hay que hacer, también, en ese caso, estoy de acuerdo con él.

Llegados a este punto me llenan de satisfacción sus declaraciones.

A. Laguna